

FACULTAD TEOLOGICA BIBLICA BAUTISTA



TESIS

ÉTICA CRISTIANA: FUNDAMENTOS BÍBLICOS Y DESAFÍOS
CONTEMPORÁNEOS

INVESTIGACIÓN PARA ACCEDER AL TITULO
TEOLOGICO PASTORAL Y MISIONERO

MAXIMILIAN INTI MONDACA VARGAS

PROFESOR GUÍA: MISIONERO FRANCISCO VILLALOBOS

SANTIAGO DE CHILE

2022

INDICE GENERAL

Agradecimientos	4
Introducción	5
Base bíblica: La ética de los diez mandamientos	6
Base bíblica: La ética del sermón del monte	11
Base teológica: La antropología bíblica como fundamento ético	15
Base histórica: Sistemas éticos a lo largo de la historia	23
Ética greco-romana	24
Los sofistas	24
Sócrates	25
Platón	27
Aristóteles	29
Epicureísmo	31
Estoicismo	33
Ética cristiana	35
Cristianismo primitivo	36
La Patrística	37
La Escolástica	38
Ética moderna: El formalismo Kantiano	40
Ética contemporánea: Los “ismos”	44
El existencialismo	44
El anarquismo	46
El pragmatismo	48

	El marxismo	49
	La ética de la liberación	51
La Ética cristiana: Características y desafíos contemporáneos		54
Nuestro momento histórico		54
La cosmovisión bíblica		56
Definición, características y sistemas éticos		58
Desafíos contemporáneos y el rol del liderazgo eclesial		62
	El aborto	62
	La inmoralidad sexual	64
	La bioética	65
	La eutanasia	66
	El rol del Estado	68
Conclusión		73
Anexos: artículos de interés		74
Bibliografía		97

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios, por la oportunidad de poder capacitarme en la Facultad Teológica Bíblica Bautista, ha sido una gran bendición y un privilegio el poder estar 7 años de mi vida en esta institución. Gracias a los profesores, a los directores, a las secretarias, a todos los integrantes de esta institución, que Dios la siga bendiciendo y usando para su gloria. Mención especial al actual rector Mauricio Vilches por su palabras de ánimo para terminar esta etapa de capacitación.

Gracias al Pastor Gonzalo Ugalde y a la Iglesia Bautista la Gracia de Dios de Maipú, por haberme acogido, luego de haber salido de mi querida quinta región. Gracias al Pastor Víctor Velozo y a la iglesia Bautista Fuente de Bendiciones de San Joaquín por animarme a concluir esta etapa. Gracias al hermano Jehiel Ureta por haber sido mi profesor guía en la declaración doctrinal y gracias al misionero Francisco Villalobos, por haber sido mi profesor guía en la tesis, gracias por su paciencia y consejos.

Finalmente, muchas gracias a mi familia, a mi amada esposa Beatriz y a mi pequeña hija Helena, por haber permitido dedicar el último año a terminar por fin este desafío, y nuevamente gracias a Dios por sus bendiciones y enseñanzas durante esta etapa.

**Porque tenemos este tesoro en vasos de barro, para que
la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros**

2 Corintios 4.7

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta investigación es identificar y comprender las bases bíblicas de la ética cristiana, considerando los factores teológicos e históricos que han moldeado e influenciado esta disciplina. El énfasis de esta investigación no es apologético, más bien su enfoque es filosófico-bíblico, es decir, comprender la importancia de discernir las diferentes cosmovisiones e influencias filosóficas de los diferentes sistemas éticos y evaluar porque la ética cristiana bíblica es mejor que las otras. Se abordarán los desafíos éticos contemporáneos que enfrenta la iglesia y el creyente, estos son: el aborto, la inmoralidad sexual, la bioética, la eutanasia y el rol del estado. Existen muchos desafíos éticos contemporáneos, pero decidimos centrarnos en estos por ser los más atingentes a la sociedad y a la iglesia contemporánea.

El desafío práctico de esta investigación, es poder vivir de acuerdo con lo que la Biblia enseña, con la asistencia del Espíritu Santo, porque más que conocer los fundamentos teóricos de la ética cristiana el desafío primordial y principal es hacer lo correcto ante los ojos de Dios, porque este es uno de los propósitos de vida de todos los cristianos.

BASE BÍBLICA: LA ÉTICA DE LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Si hay alguna ley moral que probablemente todos en occidente conozcan o posean una vaga referencia, es el Decálogo. Los diez mandamientos, se han convertido en un referente legislativo para países occidentales que tienen su base fundadora en la cultura judeocristiana. En términos bíblicos, los diez mandamientos son el resumen de la ley moral dada al pueblo de Israel, es el acta por el cual, el pacto entre Yahvé y el pueblo israelita, quedó estipulado.

Los diez mandamientos reflejan el carácter santo de Dios en el sentido de que expresan lo que él esperaba respecto a su pueblo. Específicamente relacionado con su comportamiento ético y moral. Dios les da un sistema ético diferente al de las otras naciones del cercano oriente, y este sistema ético está basado principalmente en el decálogo.

Antes de entender como los diez mandamientos nos ayudan a nosotros lo cristianos a vivir vidas santas, debemos establecer que esperaba Dios de Israel al entregarle las tablas, y en este sentido es muy útil comprender que el Dios personal de Israel, el Yahvé del Antiguo Testamento, buscaba por sobre todas las cosas relacionarse con su pueblo. Él quería ser Su Dios y que ellos fueran Su pueblo, y por lo tanto, debían saber cómo relacionarse con su divinidad y saber que actos eran agradables a sus ojos y cuáles no. Por lo tanto, la base del pacto de Dios con Israel se relaciona con un comportamiento, con una ética del diario vivir. Al respecto, Marshall describe la característica relacional del decálogo:

“El pacto definido por el Decálogo era relacional en el sentido de que establecía de una manera formal la relación de fe con Dios. Otros contextos demuestran que la principal característica relacional que Dios introdujo en la alianza fue el hi esed, normalmente traducido como “misericordia”. Además de las responsabilidades que traía aparejadas y de los privilegios que comportaba, este pacto se caracterizaba por la garantía de la misericordia de Dios. La alianza describe las acciones e intenciones de Dios en su relación con los israelitas, orientadas por su hesed, y también delineaba que era básicamente lo que se esperaba de los participantes en cuanto a su relación con Dios y con otros israelitas. En suma, esbozaba los estándares aceptables para las relaciones a las que daba forma la fe en

el Dios de Israel.”¹

Dios quería que su pueblo fuera éticamente diferente a las otras naciones, no solamente en su comportamiento con él mismo y la forma de acercarse a él (ausencia de aspectos sexuales en los rituales religiosos) sino en las relaciones interpersonales y comunitarias que debían entablar los propios israelitas, es decir, en la comunidad. Dios sabía que los israelitas iban a fallar muchas veces, por eso, el pacto tiene a la misericordia como un aspecto central, ya que, Dios garantiza que será misericordioso.

Porque al final de cuenta la ley no fue entregada para ser cumplida cabalmente, sino para demostrar que nadie puede cumplir el estándar divino, y, por lo tanto, los israelitas y, toda la humanidad necesita de alguien que interceda por ellos ante Dios (una esperanza mesiánica). Más que cumplimiento total, Dios esperaba que los corazones de su pueblo se conformaran al suyo, tal como, afirman Fee y Stuart relacionándolo con nuestra realidad:

“Dios espera de nosotros evidencia de lealtad diferentes de las que esperaba de los israelitas del Antiguo Testamento. Todavía se espera lealtad, pero es la manera de demostrarla que ha cambiado en ciertos modos.”²

Por lo tanto, la ley no fue entregada para salvar a los israelitas, fue entregada para que comprendieran que no podían agrandar totalmente a Dios y para ir conformándose en un pueblo piadoso conforme a la Ley. En este sentido comenta Calvino:

“No será difícil ver cuál es la intención y el fin de toda Ley; a saber, una justicia perfecta, para que la vida del hombre esté del todo conforme con el ejemplo de la divina pureza. Porque de tal manera pintó en ella Dios su naturaleza y condición, que si alguno cumpliera cuanto en ella está mandado, reflejaría en su vida en cierta manera la imagen misma de Dios. Y por ello Moisés, queriendo recordársela brevemente a los israelitas, decía: “Ahora, pues, Israel, ¿Qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en

¹ J.W. Marshall. “Decálogo”, en *Diccionario de Jesús y los evangelios*. 1ª ed., edit. J.B Green, J.K. Brown y N. Perrin. (Barcelona: Clie, 2016), 222.

² Gordon Fee y Douglas Stuart. *La lectura eficaz de la Biblia*. (Florida: Vida, 1985), 135.

todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma? (Dt. 10.12). Y no cesaba de repetirles esto siempre que quería ponerles ante los ojos el fin para el que era dada la Ley. De tal manera tiene esto en cuenta la Ley, que une al hombre por la santidad de vida con Dios, y como dice en otra parte Moisés, le hace adherirse a Él.”³

A veces los cristianos, consideramos erróneamente que al llegar a Jesucristo somos libres de someternos o guiarnos por cualquier Ley, incluida la ley mosaica o incluso los diez mandamientos. Sin embargo, si estudiamos con detenimiento el Nuevo Testamento nos percataremos que nueve de los diez mandamientos son reafirmados. Primer y segundo mandamiento (no ser idólatra) confirmado en 1 Juan 5.12. Tercer mandamiento (no jurar a la ligera) confirmado en Santiago 5.12. Cuarto mandamiento anulado (guardar el día de reposo) en Colosenses 2.16. Quinto mandamiento (honrar a los padres) confirmado en Efesios 6.1. Sexto mandamiento (no asesinar) confirmado en 1 Juan 3.15. Séptimo mandamiento (no adulterar) confirmado en 1 Corintios 6.9-10. Octavo mandamiento (no robar) confirmado en Efesios 4.28. Noveno mandamiento (no dar falso testimonio) confirmado en Colosenses 3.9-10. Décimo mandamiento (no codiciar) confirmado en Romanos 7.12. Lo cristianos no estamos sin ley, estamos bajo la ley de Cristo (Gálatas 6.2), al respecto Fee y Stuart comentan:

“Solamente lo que haya sido renovado explícitamente de la Ley del Antiguo Testamento puede considerarse como parte de la “Ley de Cristo” que encontramos en el Nuevo Testamento (Gálatas 6.2). Se incluyen en tal categoría los Diez Mandamientos, pues se citan de varios modos en el Nuevo Testamento como mandamientos obligatorios para los cristianos (Mateo 5.21-37; Juan 7.23), y los dos grandes mandamientos de Deuteronomio 6.5 y Levítico 19.18. No se puede probar que otras leyes específicas del Antiguo Testamento sean estrictamente obligatorias para los cristianos, por valiosas que sean para ellos todas las leyes.”⁴

Sabemos que la salvación no se alcanza por medio de la observancia y el cumplimiento de la

³ Juan Calvino. *Institución de la religión cristiana*. (Barcelona: Felire, 2013), 301.

⁴ Gordon Fee y Douglas Stuart. *La lectura eficaz de la Biblia*. (Florida: Vida, 1985), 137

ley, pero esto no quiere decir que la ley no sea importante. Cristo es quien cumplió la ley, y con su ejemplo como maestro ético nos ubica a los creyentes bajo la ley de Cristo, que tiene como fundamento primordial, el amar a Dios y a los enemigos. Respecto al propósito de la ley, Calvino afirma:

“Por lo que hace a los diez mandamientos, recordemos muy bien lo que dice san Pablo en otro lugar: “el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (Rom. 10.4). E igualmente lo que dice en otro lugar: que Jesucristo es el espíritu o el alma que da vida a la letra, la cual por sí misma es mortífera (2 Cor. 3.6) Porque en el primer pasaje dice que en vano somos enseñados con preceptos en qué consiste la justicia, mientras Jesucristo no nos la dé, tanto por imputación gratuita, como por el Espíritu de regeneración; por lo cual con toda razón llama a Jesucristo cumplimiento y fin de la ley; porque de nada nos aprovecharía saber qué es lo que Dios pide de nosotros, si Cristo no socorriese a los que se encuentran oprimidos por un yugo y una carga insoportables.”⁵

En definitiva, la ética de los diez mandamientos está completamente vigente en el cristianismo actual, nos recuerda constantemente el carácter de Dios y las acciones que él aborrece y aquellas que aprueba. Aunque sabemos que no podemos cumplir la ley completamente, y que no es necesario hacerlo, porque Jesucristo ya la cumplió e intercede por los creyentes ante el Padre. La instrucción descrita en el decálogo sigue siendo útil y nos debería seguir desafiando para ser cumplida. Porque tal como debió ocurrir con los israelitas del Antiguo Testamento, nuestra ética debe ser diferente a la de las cosmovisiones actuales. Debemos ser luz en medio de las tinieblas y los diez mandamientos nos recuerdan el desafío ético contemporáneo que enfrentamos, en donde la idolatría está muy presente aunque quizás de diferentes modos, en donde la vida humana tiene poco valor (aborto), en donde el matrimonio ya no es algo sagrado (los divorcios) y así pudiéramos seguir. Al respecto Marshall afirma:

“En consecuencia, los cristianos no buscan la salvación a través de la observancia de la ley. Sin embargo, con Cristo como cumplimiento de la ley y correcto intérprete de esta, la ley del AT puede continuar siendo fuente de inspiración y recurso de sabiduría. El nuevo pacto a

⁵ Juan Calvino. *Institución de la religión cristiana*. (Barcelona: Felire, 2013), 248.

través de Cristo, y no el Decálogo, ocupa el centro de la comunidad cristiana. Las verdades espirituales representadas por las estipulaciones del Decálogo deberían ser interiorizada como instrucción útil para la vida leal y obediente en el seno de la nueva alianza.”⁶

Los cristianos debemos valorar la ética de los diez mandamientos porque sigue siendo una instrucción útil para vivir como a Dios le agrada, no para ser salvo, pero si para evidenciar por los frutos la salvación que nos ha sido otorgada por el sacrificio de Jesucristo, el único que ha cumplido cabalmente la ley.

⁶ J.W. Marshall. “Decálogo”, en *Diccionario de Jesús y los evangelios*. 1ª ed., edit. J.B Green, J.K. Brown y N. Perrin. (Barcelona: Clie, 2016), 223.

BASE BÍBLICA: LA ÉTICA DEL SERMÓN DEL MONTE

El sermón del monte (Mateo 5-7) o de la llanura (Lucas 6.17-49) es uno de los discursos más famosos y notables del señor Jesucristo. Tanto Mateo como Lucas registran las palabras dichas por Jesús probablemente al inicio de su ministerio. Sin embargo, Mateo es quien presenta este discurso de manera más completa y organizada porque su evangelio está dividido en cinco discursos intercalados por narraciones transicionales, el primero de estos discursos es el denominado sermón del monte porque con toda probabilidad Jesús terminó una larga jornada de enseñanza en la cima del monte (perspectiva de Mateo) luego de haber enseñado desde la llanura respectiva (perspectiva de Lucas).

La interpretación de este discurso ha sido diversa a lo largo de la historia de la iglesia. Para algunos estas palabras están dirigidas exclusivamente a la audiencia original, es decir, los discípulos de Jesús que participaron históricamente de esta predicación. Otros prefieren debatir respecto a si este bloque de enseñanza se refiere a una especie de ley o ética inaugurada por el maestro Jesús. Incluso algunos especulan respecto a la posibilidad de cumplir de tan alto estándar moral presentado en este discurso, en este sentido habría que discernir cuáles mandatos son ideales y cuáles son realizables. En definitiva, no hay unanimidad hermenéutica en cómo interpretar este sermón.

La estructura literaria del sermón del monte es variada, se comienza con las bienaventuranzas (Mateo 5.1-12), luego Jesús ilustra la realidad espiritual de sus seguidores por medio de analogías usando la frase “vosotros sois” (Mateo 5.13-20). En la siguiente sección Jesús compara su enseñanza con la de la tradición de los ancianos, marcando un acentuado contraste, su frase favorita es “oísteis que fue dicho (...) pero yo os digo” (Mateo 5.21-48).

Finalmente, Jesús presenta un bloque de enseñanza temática, donde los temas abordados son los siguientes: la limosna (6.1-4), la oración (6.5-15), el ayuno (6.16-21), las riquezas (6.22-24), el afán y la ansiedad (6.25-34), los juicios y la regla de oro (7.1-12). Para concluir el discurso Jesús presenta las verdaderas características de sus seguidores: son pocos (7.13-4), dan fruto (7.14-23) y son sabios y prudentes porque obedecen su enseñanza (7.24-29).

Sin duda que el sermón del monte presenta una forma de vivir, una forma de pensar y actuar

muy superior a la del contexto de la época (judaísmo del siglo I d.C) y al de la actualidad. Es por ello que eruditos y comentaristas presentan este discurso como una condensación de la ética cristiana, de la ética de Jesús, de la ética que deberían tener aquellos que buscan seguir al Maestro.

En un primer término, la ética presentada por Jesús es opuesta a la ética vivida por los líderes religiosos judíos de su tiempo. Lamentablemente muchos de ellos se habían enfocado en el aspecto externo de la ley (tal como habían hecho sus antepasados) y habían olvidado lo más importante, el espíritu de la ley (Mateo 23.23).

La ética presentada en el sermón del monte nos presenta a un Dios que valora a los pobres en espíritu, que tiene compasión de los que lloran, que pone en alto a los mansos, que estima a los misericordiosos y a los de limpio corazón, que llama hijos suyos a los pacificadores y que promete el reino a aquellos que padezcan persecución por causa del ministerio del mesías Jesús. Ya de entrada, esta valoración divina es completamente diferente a la ética moderna, en donde se acepta como bueno o útil conceptos como el éxito profesional a cualquier costo, la codicia, el afán de superación sin importar los medios, el sentido de competencia tratando de superar por todos los medios al otro, etc.

Jesucristo nos presenta lo que verdaderamente Dios busca de sus seguidores, y estas características no son muy bien vistas por las filosofías o ideas actuales, más bien se consideran como ilusas y anticuadas.

Un segundo aspecto a considerar, es que Jesús espera que sus seguidores manifiesten al mundo lo que ellos son: la sal de la tierra y la luz del mundo, y en un sentido ético, esta realidad se presenta como un desafío a vivir vidas acordes con los principios bíblicos, a no encerrarnos en burbujas eclesíásticas sino a mostrar con nuestra vida que Dios nos ha cambiado y ahora (luego de ser redimidos) intentamos vivir siendo luz, pero no con una luz propia, sino, solamente reflejos de la luz de Cristo.

La ética cristiana debe ser superior a la ética de los escribas y fariseos de la época de Jesús (Mateo 5.20) y creemos que este mensaje es aún actual, es decir, la ética de los cristianos del siglo XXI debe ser superior a la ética subjetiva y relativa del mundo actual, el cual está dispuesto a dar más derechos a los animales por sobre los seres humanos indefensos en el del vientre materno.

Aunque los contextos son diferentes, el principio ético es el mismo: debemos conformarnos a la palabra de Dios y por consiguiente pensar y vivir de una manera acorde con estos principios, lo que no es otra cosa que vivir bajo la ética cristiana.

Jesús nos manda a amar a nuestros enemigos, a no afanarnos, a no juzgar equivocadamente a los hermanos. Todo el sermón puede condensarse en el siguiente patrón ético: “Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”. Aunque la llamada regla de oro existe en otras religiones, esta enseñanza dada por Jesús es singular y paradigmática, porque supone el cumplimiento (en Jesús) de todo lo enseñado anteriormente, es por esto que Jesús termina su discurso presentando al hombre que oye y obedece estas enseñanzas como uno prudente y sabio, y a aquellos que no la obedecen como hombres necios que construyen sobre la arena y no sobre la roca, que es el mismo Jesucristo.

La ética de Jesús presentada en este sermón y en otras enseñanzas no es filosófica, él no uso un lenguaje filosófico, sus seguidores no están llamados a ser virtuosos (Platón y Aristóteles) sino a ser discípulos. La ética de Jesús es universal porque incorpora a todos los estratos sociales, a varones y mujeres, incluso a niños, que sin duda estaban presentes en sus enseñanzas. Jesús tiene una predilección por los postergados sociales y étnicos: galileos, samaritanos, publicanos y mujeres.

En realidad, la ética que presenta Jesús no está basada tanto en principios virtuosos o en disquisiciones filosóficas, la ética que Jesús presenta es en palabras simples seguirle a él. Es decir, los cristianos en la actualidad, mientras más nos conformamos a la imagen de Jesús, más cerca estamos de vivir adecuadamente y bajo la ética cristiana. En definitiva, este es el desafío actual que todos los creyentes tenemos, hasta que seamos conformados completamente a la imagen del maestro, Jesús de Nazaret (Romanos 8.29). Al respecto el siguiente análisis es pertinente:

“La ética de Jesús es una combinación de una ética de lo alto, una ética del más allá y una ética de abajo, que combina lo revelador y lo legal con lo profético y con las tradiciones sapienciales de Israel, en Jesús hay algo singularmente distinto. Jesús se vio a sí mismo mediante nada menos que categorías escatológicas y mesiánicas, y eso significa que su ética es en esencia una ética mesiánica. Ni un solo elemento de la ética de Jesús tiene sentido (y

la expresión cumbre sería el sermón del monte), hasta que interpretemos su ética como una visión mesiánica (...) la palabra de Jesús no se puede separar de aquel que la pronuncia)”⁷

Por esto nuestra ética debe apuntar a ser como Jesús, aprender a vivir y a pensar como él lo hizo, testimonio tenemos ¡los evangelios!, no desperdiciemos la oportunidad de vivir vidas santas siguiendo a las pisadas de Jesús.

“Como el mesías formo una comunidad de seguidores, así la ética de Jesús es una ética de la comunidad mesiánica (...) el sermón del monte, por tanto, no es una lista de requisitos, sino más bien una descripción de la vida de un pueblo reunido por y en torno a Jesús.”⁸

Es por esto que la ética cristiana no debe ser en ninguna manera individualista, sino debe ser comunitaria, enmarcada en el contexto de las iglesias locales, en la comunión con los santos en la oración y en el estudio bíblico, no perdiendo nunca de vista que la ética cristiana es la misma persona de Jesús, el DiosHombre que vivió entre nosotros y hoy está a la diestra de Dios Padre intercediendo por nosotros.

El concepto de summum bonum se relaciona con el ideal supremo y omnicompreensivo que debería regir la vida de todos los seres humanos. Este ideal se encuentra en la revelación bíblica, en el antiguo testamento tenía relación con la ley de Jehová, que tenía como objetivo instaurar una relación correcta entre Dios e Israel por medio del pacto mosaico.

No hay ninguna contradicción entre la ética de Jesús (los evangelios) y la ética paulina (las cartas). Ambas éticas son tributarias de la única ética bíblica que incluye la del Antiguo Testamento. El objetivo primordial de todo ministro cristiano es conocer y enseñar a Jesús y su ética, la cual tiene un sentido pleno en su vida, muerte y resurrección. El desafío para todos los cristianos es vivir como lo hizo Jesús y los discípulos, por algo los de Antioquía comenzaron a llamar cristianos (pequeños Cristos) a sus seguidores. Aunque la palabra cristianos esta muy manoseada, seamos verdaderos cristianos, vivamos como el Maestro Jesucristo.

⁷ S. McKnight. “Ética de Jesús”, en *Diccionario de Jesús y los evangelios*. 1ª ed., edit. J.B Green, J.K. Brown y N. Perrin. (Barcelona: Clie, 2016), 421.

⁸ Ibid, 423.

BASE TEOLÓGICA: LA ANTROPOLOGÍA BÍBLICA COMO FUNDAMENTO ÉTICO

A lo largo de la historia, los seres humanos han reflexionado sobre sus orígenes, su naturaleza y su propósito. Preguntas como ¿quién soy? ¿de dónde vengo? y ¿a dónde voy? han dirigido los cuestionamientos filosóficos por siglos. Hoy en día, la sociedad contemporánea occidental, da por hecho que los seres humanos somos el resultado de una serie de procesos evolutivos y adaptativos que comenzaron hace millones de años y que fueron dirigidos por el azar.

Sin embargo, las Sagradas Escrituras nos enseñan que el ser humano proviene de Dios, el cual es su creador y diseñador, además, el ser humano posee un aspecto trascendente, el cual busca comunicarse de una u otra manera con lo trascendente, fuera de la materialidad inherente y palpable que observamos siempre, salvo cuando cerramos nuestros ojos. Al respecto el Dr. Antonio Cruz afirma lo siguiente:

“El hombre es “cuerpo”, materia afincada en la tierra, de ella provienen todos sus elementos constitutivos, pero a la vez es el interlocutor entrañable de Dios, la imagen que le representa en el mundo, su estatua. Por tanto, es también “persona”, “alma”, sujeto capaz de dialogar con el Creador y de proyectarse hacia él. El hombre y la mujer no son ángeles caídos, ni monos desnudos que tuvieron suerte en la ruleta de azar, sino personas creadas en su totalidad a semejanza del Creador. Seres corporales de materia que habitan en el mundo pero que, a la vez, trascienden al mundo y a la materia.”⁹

Lamentablemente, la sociedad occidental de tradición judeocristiana ha sacado a Dios de su cosmovisión y el resultado está a la vista: vidas sin Dios y sin propósito. Esta decisión ha tenido graves consecuencias éticas y morales, la influencia ética del cristianismo bíblico es cada vez más tenue y en algunos lugares rechazada como obsoleta e intolerante.

En realidad, todo subyace a la comprensión antropológica de los seres humanos, es decir, quienes somos verdaderamente. Durante algunos siglos se pensó que el humanismo secular iba a traer una respuesta conclusiva respecto a la naturaleza del ser humano, la idea del progreso, del mejoramiento de las condiciones materiales y del avance de la civilización se estrelló de lleno con

⁹ Antonio Cruz. *Bioética Cristiana*. (Barcelona: Clie, 1999), 43.

las atrocidades del siglo XX, en conclusión, el siglo donde más muerte, crimen y dolor ha habido a lo largo de la historia de la humanidad es el siglo que el humanismo secular engendró, de esta manera lo argumenta Hoekema:

“El humanismo está en problemas. Dos guerras mundiales y las indecibles atrocidades del régimen nazi han hecho vacilar la fe en la bondad básica del hombre y en el significado de los valores humanos. Ha surgido, pues, una nueva oleada de nihilismo, que niega todos los valores humanos y habla de la falta de sentido de la vida. Entre los factores que en la actualidad amenazan los valores humanos están los siguientes: la creciente supremacía de la tecnología; el crecimiento de la burocracia; el aumento de métodos de producción masiva; y el creciente impacto de los medios de comunicación masiva. Fuerzas como éstas tienden a despersonalizar a la humanidad (...) la pregunta ¿qué es el hombre? ha vuelto a verse en la actualidad como apremiante.”¹⁰

Y es ante este desafío existencial que la ética cristiana debe fundamentar su corpus teórico en la antropología bíblica. Cuando hablamos de antropología bíblica nos referimos a aquella que está basada en la revelación escritural, es decir, en lo que dicen las Sagradas Escrituras. El ser humano ha buscado y sigue buscando respuestas a las grandes interrogantes antes planteadas, lo paradójico es que ha dejado de lado al creador, pero, sabemos que no hay mejor forma de conocer una creación artística que conversar con el artista, de la misma manera, no hay mejor forma de saber quién es verdaderamente el ser humano, que sumergirse en la revelación escrita de Dios, nadie más que el diseñador y creador puede presentar una radiografía correcta y completa de quienes somos los humanos y como debemos comportarnos en la vida comunitaria, es decir, en los quehaceres éticos. En relación con esta reflexión José M. Martínez afirma lo siguiente:

“Afirmar que sólo una ética con apoyatura teológica puede realmente satisfacer al hombre no equivale, sin embargo, a caer en una postura inmovilista y legalista, como erróneamente creen algunos y como, desgraciadamente, se ha visto en ocasiones en algún sector de la Cristiandad. Solamente tratamos de afirmar que la única autoridad con poder para obligar al hombre viene de Dios, del Dios Creador y Salvador, el único que puede

¹⁰ Anthony Hoekema. *Creados a imagen de Dios*. (Michigan: Libros desafío, 2005), 14.

plantear exigencias a los hombres divididos y confusos (...) sólo tiene cimientos estables aquella moral que se base en la autoridad de Dios, o, mejor dicho: en su voluntad, tanto como en su autoridad. Y no podemos olvidar que, en la Biblia, la voluntad de Dios se expresa como “benevolencia” para con el hombre (eudokia), por lo que la autoridad de Dios no nos llega como algo que nos amenaza sino como poder que libera y orienta.”¹¹

Para saber cómo se manifiesta la autoridad y voluntad divina necesitamos saber qué es lo que enseña la Biblia sobre los seres humanos: su origen, su naturaleza, su composición y su caída. En un mundo en donde la vida humana vale poco, y en donde muchas preguntas quedan sin respuesta, la antropología bíblica nos enseña la concepción correcta de lo que fuimos, somos y seremos, nos provee respuestas divinas ciertísimas en contraposición con las respuestas provisionales del mundo. Tal como enseña el libro de Eclesiastés: “Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones” (Eclesiastés 7.29b).

La Biblia nos enseña claramente que los seres humanos son creación divina, y no una creación normal, sino una especial (Salmo 8.4-6). El salmista expresa y anima a los lectores a reconocer que: “Jehová es Dios, él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos” (Salmo 100.3). Esta declaración es el punto de partida de la antropología bíblica y el fundamento ético del cristianismo bíblico. La razón principal es que: si Dios nos creó, él pone las reglas y las normas respecto a lo que es bueno y lo que es malo, al creer en un creador, diseñador y legislador universal, los seres humanos tenemos que rendir cuentas por nuestras acciones, y allí cobra vital importancia una adecuada comprensión ética respecto a las conductas personales y comunitarias. Al respecto Francisco Lacueva afirma:

“Por estar dotado de una mente capaz de razonar y abstraer, el hombre puede prefijarse un fin determinado y tratar de hallar los medios necesarios para conseguirlo. En la vida humana siempre hay una meta y una andadura. Pero el hombre no es un ser autónomo, puesto que es un ser creado y, por lo tanto, es limitado y relativo. Nada hay absoluto en el hombre. No teniendo dentro de sí mismo la fuente de su propia perfección y felicidad,

¹¹ José M. Martínez y José Grau. *Iglesia, Sociedad y Ética Cristiana*. (Barcelona: Ediciones evangélicas europeas, 1971), 50.

depende existencialmente del Creador que le ha señalado la meta y el camino. De Dios le ha de venir, por tanto, toda la normativa para su comportamiento ético”¹²

La narrativa creacional de la Biblia descansa en la historicidad del relato del Génesis, especialmente el relacionado con Adán y Eva (que ha sido el más cuestionado) el cual es fundamental en la antropología bíblica. Adán y Eva fueron personas reales, de carne y hueso, con realidad histórica. Así fue considerado por los escritores del Antiguo (1º Crónicas 1.1, Job 15.7, Oseas 6.7) y Nuevo Testamento (Lucas 3.38, Romanos 5.14, 1 Corintios 15.22, 45, 1 Timoteo 2.13-14, Judas 14), y también por la Iglesia a lo largo de la historia.

Recién con la aparición del evolucionismo darwiniano se comenzó a mitificar el relato creacional de los seres humanos, y como consecuencia subsecuente la ética paso de ser absoluta y objetiva, a una relativa y subjetiva. El mundo no rechaza el relato del Génesis por falta de evidencia, sino por una condición natural de rebelión (Juan 3.19-20).

El propósito original y final de la creación de los seres humanos es glorificar el nombre de Dios, por medio de una adoración y relación perfecta y plena (Salmo 100, 139.13-14, Eclesiastés 3.11, 12.13, Apocalipsis 19.5). Los seres humanos son imagen y semejanza en el sentido de que Dios puso en nuestra naturaleza aspectos que pertenecen a la divinidad y que no están presentes en otras criaturas como los animales. Los seres humanos somos seres unipersonales, nos parecemos a Dios que es un ser tripersonal. Respecto al hecho de ser personas Hoekema afirma lo siguiente:

“El hombre, sin embargo, no es solo una criatura; también es una persona. Y ser persona significa tener una especie de independencia, no absoluta sino relativa. Ser persona significa poder tomar decisiones, establecer metas y avanzar en la dirección de dichas metas. Significa tener libertad, por lo menos en el sentido de poder elegir lo que queremos. El ser humano no es un robot cuyo curso de acción lo determinan fuerzas exteriores al mismo; tiene el poder de decidir por sí mismo y de regirse por sí mismo. Ser persona

¹² Francisco Lacueva. *Ética cristiana*. (Barcelona: Clie, 1975), 23.

*significa, para utilizar la pintoresca expresión de Leonard Verduin, ser una criatura de opciones”.*¹³

Y por no ser robots sin responsabilidad moral es que poseemos todos los atributos de la personalidad, los cuales son: intelecto (Génesis 2.19-20), voluntad (Génesis 3.6) y emociones (Génesis 3.10). Somos seres morales (Romanos 2.14-15), por lo que podemos ser juzgados por nuestros hechos, a diferencia de los animales que poseen instinto y no tienen moralidad. Al respecto Francisco Lacueva afirma:

*“A diferencia de los brutos animales, el ser humano está dotado por Dios de una mente capaz de razonar y de un albedrío responsable. El animal nace ya hecho, sigue en su conducta las leyes de la herencia y se adapta por instinto a las situaciones, mientras que el ser humano se va haciendo progresivamente, escogiendo continuamente su futuro de entre un manojo de posibilidades, a golpes de deliberación sobre los valores de los bienes a conseguir, que le sirven de motivación para obrar y le empujan a una decisión en cada momento de la existencia.”*¹⁴

Tenemos la capacidad de relacionarnos especialmente con nuestro creador (Génesis 2.16). También la idea de imagen y semejanza implica que tenemos dominio y señorío sobre la creación (Génesis 1.28). Fuimos creados para ser los representantes de Dios en la creación (Salmo 8.3-6). Además, somos responsables de nuestras acciones como seres morales, el análisis realizado por Hoekema es completamente pertinente:

“Nuestra comprensión teológica del hombre debe, por tanto, prestar clara atención a estas dos verdades. Todas las antropologías seculares no toman en cuenta la condición de criatura del ser humano y, por tanto, ofrecen una idea distorsionada del mismo. Cualquier concepción del ser humano que no lo vea como relacionado fundamentalmente con Dios, como totalmente dependiente de él y como primordialmente responsable ante él, no corresponde a la verdad. Por otra parte, todas las antropologías deterministas, que

¹³ Anthony Hoekema. *Creados a imagen de Dios*. (Michigan: Libros desafío, 2005), 20.

¹⁴ Francisco Lacueva. *Ética cristiana*. (Barcelona: Clie, 1975), 22.

consideran a los humanos como si fueran marionetas o robots, quizá con un Dios que maneja las cuerdas o pulsa los botones, no valora debidamente la condición de persona del ser humano y, por tanto, ofrece una idea igualmente distorsionada del mismo."¹⁵

La imagen y semejanza no han desaparecido de la humanidad luego de la caída (el pecado de Adán), pero sí ha sido afectada tremendamente. Esto se puede asegurar porque Dios mismo afirma que poseemos la imagen de él (aun después de la caída), por lo cual asesinar a otra persona es un pecado gravísimo que debe ser juzgado con la pena capital (Génesis 9.6). También la epístola de Santiago nos anima a tratarnos con amabilidad y no desear el mal a otros seres humanos, especialmente a nuestros hermanos (Santiago 3.9).

Los seres humanos fuimos creados con el propósito de adorar y glorificar a Dios. Durante un tiempo indeterminado Adán y Eva gozaron de una relación perfecta con el creador. En relación con el propósito de los seres humanos Gerald Nyenhuis reconoce que *“la meta más alta, el sublime fin, el sumo propósito de todo esfuerzo moral se encuentra en Dios. Es, a la verdad Dios mismo. El Catecismo de Westminster pregunta: ¿Cuál es el fin principal del hombre? y responde el fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre”*¹⁶

Dios les dio la posibilidad de disfrutar todo lo que había en el huerto, solamente existía una prohibición; comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, que estaba en el medio del huerto (Génesis 2.17). Si desobedecían el mandato divino experimentarían la muerte, algo totalmente desconocido para ellos. Tanto Eva como Adán comieron del fruto, inmediatamente sus ojos fueron abiertos, es decir, el pecado entró en su naturaleza. Sintieron vergüenza, lo que es ajeno a una vida perfecta. Se escondieron de la presencia de Dios y se culparon.

Tal como Dios les había advertido, en el preciso instante en el que pecaron murieron espiritualmente, que significa que su relación con el creador se interrumpió a causa del pecado (Génesis 3.8-10). La muerte física también entró a la humanidad ya que vemos que Adán (Génesis

¹⁵ Anthony Hoekema. *Creados a imagen de Dios*. (Michigan: Libros desafío, 2005), 21.

¹⁶ Gerald Nyenhuis. *Ética Cristiana, un enfoque bíblico teológico*. (Miami: Unilit, 2002), 40.

5.5) y sus descendientes murieron inexorablemente (Génesis 5). No solo la humanidad se vio afectada, también la creación sufrió las consecuencias de la caída (Génesis 3.14-19).

A pesar de lo terrible que fue este evento, y que afectó no solamente a nuestros primeros padres sino a toda la raza humana (Romanos 5.12), en medio de la oscuridad Dios les dio esperanza a los seres humanos. El primer sacrificio animal les enseñó que, para restablecer su relación personal con el creador, debía ser derramada sangre (Génesis 3.21).

Jehová Dios les prometió que un día un descendiente de Eva vencería a Satanás y haría provisión para restablecer la comunión perdida en el Edén (Génesis 3.15). Este es el mensaje principal del evangelio, los seres humanos podemos restablecer nuestra relación con el creador por medio del Mesías Jesucristo (2 Corintios 5.17-21).

Por lo tanto, como principal fundamento ético debemos concluir que los seres humanos nacen en una condición caída y pecaminosa, por lo tanto su moralidad está inclinada hacia el mal, sin embargo, Dios se ha revelado por medio de su Hijo y por medio de su Palabra, proveyendo una ética cristiana que puede y debe ser seguida por todos aquellos seres humanos que han creído en el evangelio y han sido regenerados, de manera que ahora no somos esclavos del pecado y nuestro comportamiento moral y nuestro sistema ético puede ser correcto, depende de nosotros obedecer o rechazar la ética bíblica. La opinión de Francisco Lacueva es completamente pertinente:

“La única normativa válida para el ser humano caído no es la que emerge de su propia condición natural (lo que está de acuerdo con la naturaleza humana), sino que le viene de fuera (en este sentido es “sobrenatural”). La genuina ética humana, la única normativa capaz de llevarle a puerto seguro, le viene de la acción del Espíritu de Dios; es fruto de un “nuevo nacimiento”, de la regeneración espiritual realizada por el Espíritu Santo.”¹⁷

Como creyentes tenemos por delante el desafío de vivir bajo una ética cristiana basada en los principios bíblicos, una que no se acomoda a las corrientes de este mundo pero que tampoco cae en el legalismo estático, sabemos que aun luchamos con nuestra carne, con el enemigo y con

¹⁷ Francisco Lacueva. *Ética cristiana*. (Barcelona: Clie, 1975), 24.

el mundo, mientras esperamos el regreso de Jesús y la restauración positiva de todas las cosas deberíamos descansar en la verdad bíblica:

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2.11-13).

Los cristianos creemos que los seres humanos somos el resultado de la creación divina, quien nos ha otorgado una parte material y otra inmaterial, por lo tanto, se excluye la idea de que el ser humano es puramente material (naturalismo) o puramente espiritual (misticismo). Conceptos como la libertad, la voluntad y la conciencia deben ser enseñados por todos los ministros cristianos, pues son parte de la revelación bíblica y son necesarios a la hora de discernir el bien y el mal, ya que todos estos conceptos están supeditados a la revelación bíblica.

BASE HISTÓRICA: SISTEMAS ÉTICOS A LO LARGO DE LA HISTORIA.

A lo largo de los siglos, las diferentes culturas y civilizaciones han elaborado, según su contexto físico, social y mental, diversas formas o sistemas éticos. Como todas las demás disciplinas del saber humano, la ética ha vivido una evolución (o involución) desde los albores de la humanidad hasta la actualidad. Creemos que es de suma utilidad conocer, comprender, analizar y criticar los diversos sistemas éticos que han surgido en la trayectoria histórica de la humanidad y de la cristiandad, porque el análisis histórico es esencial en cualquier estudio serio de una disciplina en particular, por lo tanto, el estudio de la ética secular y cristiana no escapa a su realidad histórica.

Aunque sabemos que no podemos reducir la historia universal a la denominada civilización occidental, tampoco podemos negar que nuestras bases conceptuales se enmarcan en esta realidad, es por ello que vamos a realizar una visión panorámica de las diferentes etapas históricas que han atravesado las doctrinas éticas en occidente, recordando que la ética cristiana también fue, es y será el resultado del espíritu de los tiempos.

Etapas históricas de las doctrinas éticas.¹⁸

1. Ética greco-romana

A. Los sofistas

Originalmente la palabra sofista designa a los sabios (sophos) ambulantes de la época que enseñaban una serie de conocimientos (dialéctica, lógica, gramática, etc.). Más tarde, la palabra sofista adoptó un sentido peyorativo, puesto que, en efecto, sofista es sinónimo de charlatán. Platón y Aristóteles contribuyeron con sus críticas contra los sofistas para la adquisición de este nuevo sentido. Por ejemplo, Aristóteles define a los sofistas como aquellos que sólo tienen un saber aparente. ¿puede fundarse de modo racional la existencia de valores universalmente reconocidos? los sofistas contestan con el escepticismo: no hay valores universalmente válidos; en cambio Sócrates se afana por alcanzar conceptos generales, de validez universal, sobre todo en el campo de la moral.

Quizá el más importante de los sofistas fue Protágoras, cuya doctrina recibe el nombre de relativismo, la cual implica que la verdad es relativa, ya que depende de la opinión, siempre cambiante y circunstancial. “*El hombre es la medida de todas las cosas*” dice Protágoras. Ello significa que cada individuo percibe o ve las cosas de acuerdo con su particular modo de ser y de sentir (“*nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira*”).

Crítica

Los sofistas niegan los valores universalmente válidos lo cual va directamente en contra de la concepción bíblica de una ley universal divina, que rige la ética del creyente. Además, el relativismo choca con el absolutismo excluyente de la cosmovisión bíblica, que dice relación con la realidad de absolutos morales, es decir, lo malo es malo y lo bueno es bueno, independiente del contexto cultural de cada sociedad, es por ello que la ética cristiana debe rechazar la frase “el hombre es la medida de todas las cosas”, porque aunque el hombre moldea la sociedad, ese modelamiento no lo excluye de la responsabilidad ética y moral, puesto que Dios lo ha dotado de

¹⁸ Esta sección es una adaptación extraída del libro *Ética* de Gustavo Escobar Valenzuela (México D.F: McGraw-Hill, 2000) 135-198.

conciencia y ha provisto una revelación específica en donde los seres humanos pueden encontrar leyes objetivas y universalmente válidas para discernir lo que es correcto e incorrecto según la comunicación divina.

B. Sócrates

Sócrates de Atenas (469-399 a.C.) vivió en la segunda mitad del siglo V, pertenece a una familia humilde; su padre, Sofronisco, era escultor y su madre, Fenarete, partera. Sócrates afirma que heredó el oficio de sus padres, en cuanto que se considera un “escultor de hombres” y un “partero del alma”, porque ayudaba a los hombres en la búsqueda de la verdad. En el año 399 a.C. Sócrates fue acusado de impiedad y de corromper a la juventud con sus enseñanzas; por lo cual fue condenado a beber la cicuta (planta umbelífera venenosa, parecida al perejil).

El pensamiento filosófico de Sócrates descansa en dos premisas fundamentales: “*Conócete a ti mismo*” (nosce te ipsum), esta frase entraña un antropologismo general (es verdadero lo que parece a todos verdadero). Según Sócrates, el fin último de la filosofía es la educación moral del hombre. El conocerse a sí mismo consiste, además, en que cada uno encuentre su vocación (vocación es llamado), su virtud, aquello para lo que ha nacido; no hay saberes inferiores; tan digno es el saber del zapatero como el del gobernante. La justicia se establece cuando cada ciudadano encuentra su virtud (arete) y ejercita su vocación (esta idea la desarrolla más tarde Platón). “*Sólo sé que nada sé*”; esta frase expresa un agnosticismo en cosmología, es decir, una tendencia a rechazar las doctrinas cosmológicas de los antiguos jónicos para preferir el problema del hombre como ser moral (preferencia de la ética sobre la física).

El conocimiento del hombre en Sócrates presenta los siguientes rasgos:

a) Es un conocimiento universal: a diferencia de los sofistas, Sócrates no acepta el relativismo y subjetivismo. Las virtudes éticas deben elevarse a la categoría de un conocimiento universalmente válido. Es necesario buscar el concepto universal y general de lo justo, lo santo, lo bueno, etcétera. Ahora bien, para llegar a establecer los conceptos o verdades universales, Sócrates recurre a su método mayéutico; que consiste en el arte de dar a luz la verdad por medio del diálogo. Sócrates es el filósofo del Ágora, el filósofo que dialoga en la plaza pública en búsqueda de la verdad.

B) Es un conocimiento orientado hacia el aspecto moral: a Sócrates le interesa sobre todo el Ethos del hombre; por ello su filosofía se dirige hacia la investigación de la esencia de las virtudes éticas.

C) Es un conocimiento práctico: el conocimiento del hombre y sus virtudes no es meramente contemplativo, es necesario conocer para actuar. Así, Sócrates se interesa por la formación del ciudadano. Es necesario conocer la virtud para practicarla en beneficio de la polis (ciudad-estado griega).

En lo que respecta propiamente a la ética socrática, debe señalarse que en ésta se encuentran las siguientes características:

a) Es una ética que presenta un eudemonismo idealista, ya que para Sócrates el último bien del hombre es la felicidad (eudemonía), que sólo se logra con la práctica de la virtud.

b) Es una ética que presenta un intelectualismo ético. Ello significa que la ética socrática es profundamente racionalista. Sócrates considera que el recto conocimiento de las cosas lleva al hombre a vivir moralmente. El conocimiento conlleva la virtud; quien sabe lo que es bueno, también lo lleva a cabo. El hombre sabio es al mismo tiempo el hombre virtuoso; el vicio es ignorancia, error intelectual. Obrar mal es involuntario, no existe un estado del alma llamado debilidad moral, o sea, conocer el bien y, sin embargo, empeñarse en hacer el mal.

Crítica

Algunos aspectos de la ética socrática son coincidentes con la ética cristiana bíblica, ambas buscan y aceptan la necesidad de rechazar el relativismo y subjetivismo y encontrar (por medio de diferentes búsquedas) leyes éticas universales y objetivas. Sócrates aboga por el autoconocimiento, lo cual no contradice totalmente la revelación bíblica, al igual que la concepción ética de que lo que sabemos o conocemos debe evidenciarse en el actuar (conocer para actuar), sin embargo, la gran diferencia entre ambos sistemas éticos radica en que para Sócrates el bien del hombre es la felicidad basada en el autoconocimiento, en cambio, según la perspectiva bíblica la felicidad se puede encontrar solamente buscando a Dios y siguiendo sus preceptos (Mateo 5.1-12).

C. Platón

La Ética de Platón, como la de Aristóteles, se desenvuelve durante el periodo sistemático de la filosofía griega; esta etapa se prolonga desde la muerte de Sócrates (399 a) hasta la muerte de Aristóteles (322 a.C.). Como su nombre lo indica, la época sistemática se caracteriza por un afán de sistema, de dirigirse a la totalidad de la existencia (comprensión general de la naturaleza y el hombre); así, Platón logra establecer su sistema a partir de la teoría de las ideas y Aristóteles lo hace a partir del principio de evolución (entelequia).

El sistema de Platón descansa en su famosa doctrina: teoría de las ideas, según la cual, el mundo concreto en que vivimos es un mundo cambiante y relativo. Todo cuanto nos rodea, incluyendo a nosotros mismos, está de paso. Este mundo es como el que nos pinta Heráclito: un mero devenir. Este mundo imperfecto, incompleto y relativo que Platón llega a comparar con una caverna en la que sólo se filtra sombras, no es otro que el mundo de los fenómenos o de las apariencias.

Precisamente la palabra fenómeno significa apariencia, aquello que se ofrece tanto a los sentidos como a la percepción. Pero si sólo se acepta el mundo sensible o fenoménico, ¿cómo encontraremos el paso entre la multiplicidad del mundo y la unidad del ser real? ¿cómo concebir la relación de lo infinito y lo finito?, ¿de lo imperfecto con lo perfecto? Es aquí donde Platón habla del mundo de las ideas. Frente al mundo imperfecto, Platón concibe el mundo perfecto de las ideas o arquetipos. Así, en el Topos Uranus, o región celeste, moran las ideas eternas o incorruptibles que constituyen los modelos de todas las cosas que existen en forma sensible en el mundo de los fenómenos.

La moral sólo podrá fundamentarse, pensaba Platón, si los objetos del conocimiento son incorruptibles e inmutables. El hombre, según Platón, puede explicarse a través de una alegoría: el mito del cochero. Este mito nos habla de un carro tirado por dos corceles alados: uno de ellos es blanco (la voluntad), noble y aspira al bien; en cambio, el otro, de color negro (los apetitos sensibles), arrastra al carro hacia el mundo de lo sensible y fenoménico. El conductor de este carro singular es la razón, que tiene como misión controlar los dos contradictorios caballos y hacer que el noble, la voluntad, cumpla con su cometido.

Según Platón, el alma está formada por tres partes: la inteligencia, la voluntad y la sensibilidad. A cada una de estas partes le corresponde una virtud específica. A la inteligencia le corresponde la virtud llamada sabiduría o prudencia; a la voluntad le corresponde el valor, y a la sensibilidad la templanza o moderación de apetitos. La armonía de estas virtudes da origen a una virtud más: la justicia. Si cada una de las partes del alma cumple con su función, realiza lo que le corresponde por naturaleza, la consecuencia de esto será lo justo, lo que debe ser.

Crítica

Platón plantea la teoría de las ideas en donde lo eterno es inaccesible a los ojos físicos humanos, porque no está relacionado con la materialidad y la realidad, a lo cual él llama los fenómenos. Aunque su concepto de arquetipo se relaciona con el cristianismo bíblico a través de la figura de Jesucristo, la diferencia esencial radica en que según Platón lo verdaderamente permanente no puede tener relación con el mundo físico o natural, en cambio, el Mesías Jesucristo logra unir tanto la idea eterna del hijo de Dios como la realidad física del hombre perfecto, lo que el cristianismo denomina unión hipostática y encarnación del verbo divino (Juan 1.14, Filipenses 2.5-8).

Otra diferencia entre la ética platónica y la ética cristiana bíblica radica en que el ser humano por sí solo, por medio de su razón no puede controlar los apetitos sensibles (como se plantea en el mito del cochero), los seres humanos necesitan la regeneración y la asistencia del Espíritu Santo para controlar el pecado (concepto ajeno al pensamiento platónico) y encontrar la verdadera felicidad basada en la ética bíblica que conlleva al deber ser.

Respecto a la ética platónica Lacueva afirma:

“La motivación platónica resulta equilibrada, porque es cierto que el cumplimiento del deber tiene por resultado la felicidad, pero el método para obtener el equilibrio en el ser humano es equivocado, pues tiende a suprimir el cuerpo, basado en un concepto negativo de la materia. Este concepto platónico de la materia influyó decisivamente en la ascesis monástica, la cual se esforzaba en subyugar el cuerpo a fuerza de incomodidades, ayunos y disciplinas, a fin de que el espíritu soltase las amarras para volar con más libertad por

las alturas de la mística. Este concepto platónico-maniqueo de la ascesis ha perdurado hasta nuestros días."¹⁹

D. Aristóteles

Aristóteles nació en Estagira (Macedonia) en 384 a.C.; debido a su lugar de origen se le llama a veces el "estagirita". Fue discípulo de Platón de Atenas durante casi veinte años. Conoció abundantemente el pensamiento de Platón, aunque no estuvo de acuerdo con él, sobre todo en su teoría de las ideas. "*Soy amigo de Platón, pero más amigo soy de la verdad*" afirmó Aristóteles.

El pensamiento de Aristóteles se distingue por su rigor sistemático y por ello representa el periodo de madurez de la historia de la filosofía griega. Para explicar la realidad, el estagirita introduce el criterio teleológico, según el cual todos los fenómenos tienden a un fin, como es el caso del crecimiento de las plantas y de los animales. Como se verá, este criterio aparece también en su ética. El fin del hombre es la vida racional; el pensamiento de Aristóteles, sin embargo, alcanza un nivel extraordinario en su metafísica, la cual entiende como la ciencia primera que estudia al ser en sí mismo: el ser en tanto que ser.

En su *Ética Nicomaquea* Aristóteles plantea el problema del Bien Supremo, el entiende por Bien Supremo un bien que es el fin último, un fin en sí mismo, un bien que ya no es medio para la realización de ningún otro fin posterior. Este fin último es definitivo y mucho más perfecto. Afirma Aristóteles: "*En una palabra lo perfecto, lo definitivo lo completo es lo que, siendo eternamente digno de ser buscado por sí mismo, no es buscado en relación con otro objeto que él mismo.*"

Para Aristóteles la felicidad es algo difícil de determinar, porque la mayor parte de las veces depende del estilo de vida de cada hombre. "*La masa y los más groseros creen que la felicidad es el placer, y por esto se contentan con la vida voluptuosa. En cambio, los hombres refinados y activos prefieren los honores.*" La felicidad consiste en el ejercicio ininterrumpido de una vida activa contemplativa o teórica, que es superior a la vida de placeres y diferente a la vida política que busca honores. La ética de Aristóteles entraña un panegírico de la vida contemplativa o teórica: "*La más grata de las actividades conforme a la virtud es la que se realiza de acuerdo*

¹⁹ Francisco Lacueva. *Ética Cristiana*. (Barcelona: Clie, 1975), 43.

con la sabiduría; parece, por tanto, que la filosofía encierra placeres admirables por su pureza y su firmeza, y es probable que los que lo saben tengan una vida más agradable que los que buscan saber".

A diferencia de Platón, Aristóteles es un filósofo realista, no busca en regiones inaccesibles y prefiere partir de la naturaleza misma del hombre, por ello considera que la felicidad requiere de otras condiciones aparte de la vida teórica, y éstas son, principalmente: madurez, bienes externos, libertad personal y salud.

Según Aristóteles, la virtud consiste en ciertos modos o hábitos constantes de obrar. Para él, la virtud es *“una disposición a obrar de manera deliberada, consistente en una mediedad relativa a nosotros, la cual está racionalmente determinada, y tal como la determinaría el hombre prudente”*. Por su valor, la virtud es un extremo en la excelencia, pero por su esencia es una mediedad entre dos vicios, el uno por exceso y el otro por defecto ésta es la famosa teoría del justo medio, con la cual Aristóteles explica la naturaleza de la virtud, de modo que la virtud ésta en el término medio entre dos tendencias opuestas: por ejemplo, el valor es el justo medio entre la cobardía y la temeridad.

No todas las acciones tienen un justo medio; tal cosa sucede con las acciones en sí mismas malas, como son la malevolencia, la imprudencia, la envidia o el asesinato. Las virtudes éticas son producto del hábito y, por consiguiente, no son innatas; operan sobre lo que existe en el ser humano de irracional, sobre sus pasiones y apetitos, encauzándolos racionalmente. Las virtudes éticas pertenecen propiamente al carácter o a las costumbres y se refieren al placer o al dolor. Como ejemplos de virtudes éticas están: la valentía, la templanza, la mansedumbre, la liberalidad, la magnificencia, la veracidad, la reserva o vergüenza.

Crítica

Aristóteles se preocupa por la búsqueda de un fin (concepto teleológico), el fin último definitivo y supremo, lo cual tiene relación con la revelación bíblica que nos enseña que el fin último de todas las cosas es Dios mismo (Romanos 11.36). En el aspecto ético la teoría del justo medio podría equipararse al llamado equilibrio cristiano, que valora las virtudes basadas en la ausencia de excesos y extremos (2 Timoteo 1.7). Sin duda la Escritura nos alienta a desechar el

legalismo y el libertinaje por una vida equilibrada basada en la gracia de Dios y en la ley de Cristo (Gálatas 6.2).

Otro aspecto importante se relaciona con las virtudes éticas que son el resultado (según Aristóteles) del hábito, por lo cual no son innatas. Esta concepción tiene un correlato bíblico, porque constantemente se nos llama a ejercitar las disciplinas espirituales, porque en ellas se fundamenta la base de una ética cristiana coherente y práctica (1 Timoteo 4.7).

Respecto a la ética aristotélica Lacueva afirma:

“La ética aristotélica es muy equilibrada y práctica, pero tiene varios defectos. En primer lugar, la aprobación general es un criterio inadecuado; la mayoría no siempre tiene razón. Después, el medio aristotélico carece de normas absolutas de justicia; muy fácilmente se convierte en un sacrificio de principios éticamente firmes. Básicamente, es un principio egoísta, pues tiende fundamentalmente a la realización del individuo, sin mirar hacia los demás. La benevolencia está ausente de este sistema; la humildad viene a ser un vicio en vez de una virtud; la esclavitud es aceptada, aunque está en contradicción con la doctrina básica. Finalmente, el imperio de la razón no es suficiente para producir la buena conducta, porque no proporciona el elemento de deber que nos mueve a actuar”²⁰

E. Epicureísmo

El fundador de esta corriente fue Epicuro de Samos (341-270 a.C). Epicuro, cuyo nombre significa “el auxiliador”, fue un escritor prolífico; se le atribuyen diversos tratados sobre la naturaleza, el amor, los dioses, la percepción, las imágenes, la música, etc. Epicuro fundó una escuela que recibió el nombre de “El Jardín”, por el lugar en donde se estableció. A diferencia de la Academia (la escuela de Platón) y el Liceo (la escuela de Aristóteles), El Jardín vivió pobremente y se sostuvo de donativos modestos.

La ética de Epicuro presenta un eudemonismo hedonista, considera que el placer es el medio que permite alcanzar la felicidad, último bien del hombre. Epicuro funda su doctrina moral en el placer; lo considera un bien innato o inherente a la naturaleza humana; los hombres están

²⁰ Francisco Lacueva. *Ética Cristiana*. (Barcelona: Clie, 1975), 44.

destinados a buscar el placer. El placer es la ausencia de dolor. Ahora bien, para evitar el dolor es necesario buscar los placeres elementales y no desenfrenados. Epicuro rechaza todo hedonismo extremo; está convencido de que no es mucho lo que necesita el cuerpo del hombre: no pasar hambre, sed ni frío; no hay necesidad de aspirar a bocados exquisitos, riquezas y cosas superfluas. Aconseja a sus discípulos una sabia autodisciplina: el hombre debería convertirse en un ser que no fuese esclavo de la necesidad.

Además de su carácter hedonista, la ética de Epicuro presenta un individualismo y un egoísmo pues al igual que los cirenaicos y los cínicos, el epicureísmo se orienta en un sentido individualista; al sabio epicúreo sólo le interesa su bienestar personal y es indiferente a las preocupaciones sociales; las manifestaciones sociales, salvo la amistad, constituyen un estorbo para el logro de la felicidad; el matrimonio, por ejemplo, sólo engendra molestias y exige atenciones incompatibles con la tranquilidad del alma.

Crítica

El epicureísmo es un eudemonismo (propósito de vida) hedonista (placer para la felicidad), por lo tanto, su premisa fundamental es que los hombres están destinados a buscar el placer. El hedonismo es el placer elemental y está abiertamente contra el cristianismo bíblico (aunque algunos como John Piper hablan del hedonismo cristiano), porque el objetivo de la vida humana según las Escrituras no es la búsqueda del placer (baste leer Eclesiastés 2.10) sino alcanzar la salvación y vivir vidas conforme a los preceptos bíblicos (Eclesiastés 12.13).

El epicureísmo también adolece de un individualismo y egoísmo que en el aspecto ético lo hace incompatible con la perspectiva bíblica de lo social (comunidad-amar al prójimo) y del matrimonio como plan divino para el desarrollo pleno del hombre y la mujer (Gálatas 5.14).

Respecto a la ética epicúrea Lacueva afirma:

“Si afirmamos que solo debemos hacer lo que satisface nuestros deseos, ello equivale a decir que hacemos lo que deseamos hacer. De ahí pasamos a llamar “bueno” todo lo que aprobamos como deseable para nosotros. Quedamos así encerrados en un círculo vicioso, en que lo “bueno aprobable” se hace coincidir con el “placer deseable” lo cual dista mucho de ser ético en sí mismo (...) Ciertas personas encuentran ameno lo que causa dolor

a otros; también es amena la venganza, que comporta el mal de nuestros enemigos. Sin embargo, causar dolor a otros es reconocido generalmente como malo, lo cual demuestra la falsedad del hedonismo egoísta”²¹

F. Estoicismo

Esta corriente fue fundada por Zenón de Citio (366-264 a.C.); se dice que era fenicio y que los atenienses le llamaban el “Sarmiento egipcio”, debido al color cetrino de su piel. Ninguno de los escritos de este filósofo ha llegado a nosotros. Cabe señalar que el nombre de estoicismo proviene del griego stoa, que significa pórtico, ya que en el pórtico de las pinturas fundó su escuela Zenón de Citio.

La concepción del mundo sostenida por los estoicos tiene dos rasgos fundamentales. Primero: es un materialismo panteísta, ello debido a que considera que el mundo o cosmos es un ser único que tiene como principio a Dios (naturaleza), que es su ordenador. Segundo: es un racionalismo, porque este ser único, que es el mundo o cosmos y que es al mismo tiempo Dios, se caracteriza por ser esencialmente la razón. En realidad, la razón lo gobierna todo; el destino es racional y es igualmente divino.

En la ética estoica se encuentra un idealismo ético, ya que, aseguran los estoicos, la virtud es el desiderátum último de la vida; pero la virtud se emparenta con la naturaleza y con la razón. Así, según Cleantes, “*el fin de la vida consiste en vivir de acuerdo con la naturaleza*”, y según Crisipo “*el fin de la vida consiste en vivir de acuerdo con la experiencia, la experiencia de las cosas conformes a la naturaleza, que es la razón*”. Otro rasgo sobresaliente del estoicismo, aparte de los mencionados, es su fatalismo. Los estoicos afirman que en el mundo sólo sucede lo que Dios quiere; así reina una fatalidad absoluta.

En un mundo, que es a la vez razón y Dios, no hay lugar para el azar ni hay, por lo menos en el sentido de libre elección, libertad a escoger. El sabio estoico rechaza el hedonismo. En contra de los fugaces placeres se afianza en la virtud, que todo lo puede. La virtud se satisface a sí misma, es autosuficiente (autarquía). El verdadero sabio encuentra en la virtud un escudo contra los

²¹ Francisco Lacueva. *Ética Cristiana*. (Barcelona: Clie, 1975), 27-28.

embates del mundo exterior y los apremios de la sensibilidad. La verdadera felicidad reside en la virtud. Quien recorre el camino de la virtud puede llegar a ser inmovible ante el mal y los placeres; por esta vía el sabio se iguala a un dios, el estoicismo es una filosofía de autodirección.

Según los estoicos la libertad no es una forma de elección, sino una forma de liberación. El hombre libre es el que es consciente de sus propias determinaciones y que, conociéndolas, es capaz de aceptarlas. De esta manera puede decirse que la ética estoica es una filosofía de la resignación.

Crítica

El estoicismo tiene como planteamiento básico un materialismo panteísta el cual es contrario a la revelación bíblica que promueve una concepción sobrenatural de la vida y a un Dios trascendente e inmanente (simultáneamente). Aunque algunos aspectos del estoicismo son loables, como el idealismo ético de buscar la virtud como último fin, esta búsqueda resulta infructuosa ya que se fundamenta en el propio ser humano lo cual ignora la necesidad de asistencia divina.

También el estoicismo plantea un fatalismo determinista, lo que es contrario al equilibrio o tensión revelada en las Escrituras, donde está, por un lado, la soberanía divina y por otro lado la responsabilidad ética y moral del hombre.

Respecto a la ética estoica Lacueva afirma:

*“Un egoísta puede ser muy racional en la manera que obra para que todo salga a su favor. En cuanto al principio estoico de “actuar en armonía con la naturaleza” de nuevo permite una amplia diversidad de interpretación. Finalmente, resulta inconcebible una conducta racional de la cual se excluye toda consideración de las consecuencias.”*²²

²² Francisco Lacueva. *Ética Cristiana*. (Barcelona: Clie, 1975), 33.

2. Ética cristiana

El cristianismo representa una etapa decisiva en la historia del pensamiento humano. Su importancia radica en que trae consigo una nueva concepción del hombre y del mundo. En sus orígenes, el cristianismo no es una filosofía, es sólo una religión distinta de todas las anteriores procedente del judaísmo; una religión revelada por Dios y, por consiguiente, la única que pretende encerrar la verdad absoluta; una religión frente a la cual las demás no son sino manifestaciones espurias.

Lo que puede llamarse ética cristiana es bastante complejo, ya que el cristianismo comprende una diversidad de interpretaciones. *“El sólo hablar de las herejías ocuparía varios volúmenes de gran tamaño, sin mencionar cualquier intento de seguir las múltiples variantes que se observan dentro de la misma ortodoxia.”*

Recogiendo los elementos esenciales de la ética cristiana, ésta puede definirse como *“aquella que presupone la existencia de un ser divino, que ha dictado normas para el comportamiento moral, y que la conducta humana es buena si se sujeta a esas normas y mala si las viola”*. En efecto, elemento imprescindible de la ética cristiana²³ es la creencia en un ser divino (Dios), que es garante de la virtud y la perfección; dicho ser dicta normas, de ahí que esta ética se caracterice por su autoritarismo. *“La Iglesia considera que el código moral es una guía objetiva sobre la conducta, que no se puede poner a discusión porque es una expresión de la voluntad de Dios. Quien se desvía de sus preceptos cae en falta.”*

Según la ética cristiana la perfección en la vida radica en el amor a Dios, perfección que se logra cumpliendo fielmente con la ley divina.

²³ Cuando hablamos de la ética cristiana dentro del panorama histórico de la disciplina ética, debemos recordar que no necesariamente esta ética se sujeta o se relaciona con los principios bíblicos. Es por ello que algunos prefieren diferenciar (en todas las áreas) el cristianismo del cristianismo bíblico, que suele identificarse con el fundamentalismo.

A. Cristianismo primitivo

A diferencia del pensamiento griego, el ideal de la vida cristiana está lejos de un intelectualismo y de una metafísica, se caracteriza más bien por su espontaneidad y sencillez; la ética de Jesús es, ante todo, una ética personalista. El bien solamente es vivo en Dios; la norma es la voluntad de Dios; el modelo de la vida moral es la perfección trazada por Dios.

La ética de este cristianismo primitivo se centra en la obediencia a los Diez mandamientos, los cuales constituyen uno de los documentos más eficaces que ha producido la historia para regular las relaciones humanas; ciertas prácticas rituales, como el bautismo, la comunión, el matrimonio, etc.; las enseñanzas morales de Cristo: caridad, humildad, igualdad, entre otras.

El que cumple el ideal de la pobreza de espíritu, de la mansedumbre, de la paz, de la pureza y de la justicia es bienaventurado y es digno de poseer el reino de los cielos, que consiste en el cumplimiento de la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo. Esta primera etapa del cristianismo primitivo se llama también ética pastoral cristiana, ya que aquí no se encuentran especulaciones filosóficas abstrusas, como las que surgieron más adelante.

Crítica

La ética del cristianismo primitivo no es perfecta, sin embargo, en muchos aspectos es el ideal al cual todos los cristianos de todas las épocas debiésemos regresar, sin olvidar que no es un período carente de complicaciones morales y éticas, pero a pesar de esta verdad, es innegable que la ética del cristianismo primitivo impactó de tal manera al mundo, especialmente en el modelo de Jesús y los apóstoles, que permitió que ciertos excesos morales y barbaridades presentes en el mundo grecorromano dejaran paulatinamente de realizarse, sin duda que el cristianismo suavizó la maldad moral del mundo conocido (ecúmene).

Durante este período no hay una gran especulación filosófica ya que la principal ocupación estuvo en los desposeídos: esclavos, viudas, huérfanos y enfermos. Nuestra ética debería también llevarnos a ocuparnos, tanto como Iglesia de Cristo, como creyentes individuales a no olvidar a los marginados y desposeídos, porque a Dios le agrada un cristianismo práctico, no un mero cristianismo académico, muchos hoy se ufanan en poseer la sana doctrina, pero la verdadera sana doctrina es practicar lo que se estipula en las sagradas Escrituras (1 Timoteo 2.1-15).

B. La patrística

A medida que el cristianismo se difunde, va siendo objeto de reflexiones y debates cada vez más profundos; surge, entonces, la necesidad de crear un cuerpo doctrinal capaz de explicar suficientemente sus dogmas. Los llamados Padres de la Iglesia son los pensadores que precisamente se encargan de explicar y defender los dogmas de la “nueva” Iglesia.

El principal exponente de la patrística es San Agustín (354-430), quien representa la alianza de las letras humanas, la filosofía griega y la cultura clásica, con la inspiración divina. Opone a los escépticos de su tiempo el victorioso argumento cartesiano, todo lo presente o prepara. Es uno de los espíritus más ricamente dotados de la humanidad.

De singular importancia son *Las confesiones*, obra que consta de trece libros, de carácter autobiográfico. En este libro San Agustín relata su conversión al cristianismo, ya que antes había sido pagano. San Agustín ha sido llamado, con justa razón, el filósofo de la interioridad; por ellos nos dice: “*No salgas de ti mismo, en tu interior reside la verdad*”. El interior del hombre es semejante a un templo, en el cual uno debe afanarse por contemplar la luz de Dios.

La ética de San Agustín está inspirada, como todo su pensamiento, en la filosofía platónica. Considera que el alma contiene una norma divina (especie de idea platónica), que le guía hacia la beatitud; mas no basta conocer esta norma divina, es necesario ser movido hacia ella por medio del amor; por eso el imperativo ético fundamental del obispo de Hipona es: “*Ama y haz lo que quieras*”.

Crítica

Durante este periodo se produce una mayor especulación filosófica y una afirmación doctrinal, que sin duda es importante para la ética, ya que para saber cómo debemos vivir piadosamente, primero debemos comprender adecuadamente las doctrinas básicas del cristianismo bíblico. Lamentablemente, durante esta etapa el cristianismo perdió la sencillez y paso a ser de religión perseguida a religión oficial, lo que trajo un sinnúmero de ventajas, como el fin de la persecución, pero también trajo aparejado serios problemas y conflictos éticos, como el rol de la iglesia y el estado.

Aunque San Agustín es considerado como un gran teólogo, y sin duda que lo fue, no todo lo que enseñó es digno de imitarse, por ejemplo, en el ámbito de la búsqueda de la verdad él expresa: “no salgas de ti mismo, en tu interior reside la verdad”. Sabemos por la Escritura que la revelación general, en donde se incluye la conciencia, no alcanza para ser salvos y vivir vidas que le agraden a Dios, necesitamos asistencia externa, a esta comunicación le llamamos revelación especial. La “verdad verdadera” no está en nuestro interior sino en el exterior y ha sido revelada por Dios por medio de su hijo Jesucristo (de ahí que nuestra principal búsqueda debe apuntar a él), y por medio de su santa Palabra (Juan 14.6, 5.39). No basta con realizar acciones buenas, necesitamos realizar las acciones de acuerdo con la enseñanza escritural y siguiendo en todos los aspectos el modelo de Jesús y de los apóstoles.

C. La escolástica

La época de madurez de la filosofía cristiana está representada por el movimiento denominado escolástica, que surge durante la Edad Media. El término escolástica proviene del saber que era impartido en las escuelas conventuales y universidades; más tarde significó un saber de carácter filosófico y teológico, encaminado a fundamentar y enseñar la doctrina de la Iglesia como sistema científico.

La escolástica puede definirse como *“un movimiento intelectual oriundo de la Edad Media, empeñado en demostrar y enseñar las concordancias de la razón con la fe por el método deductivo-silogístico, que trata de eliminar las posibles contradicciones de las verdades transmitidas en materia de dogma, por los filósofos y teólogos oficiales de la Iglesia”*.

El principal exponente de la escolástica medieval fue Tomás de Aquino, hijo de los condes de Aquino, nació en 1225 en el castillo de Roccasecca, Italia; ingresó en la Orden de Predicadores en 1243, estudió en París, de 1245 a 1248, y después en Colonia de 1248 a 1251. El doctor angélico (como también se le llama) falleció en 1274, cuando se dirigía al Concilio de Lyon. En 1323 Santo Tomás fue canonizado, y el 4 de agosto de 1880 el papa León XIII, en la encíclica *Aeterni Patris* declaró la obra de Santo Tomás de Aquino fundamental para la Iglesia Católica, y le aclamó Patrón principal de las universidades, academias y escuelas católicas.

La ética de Santo Tomás se encuentra especialmente en las dos divisiones de la segunda

parte de la Suma Teológica y en el libro tercero de la Suma contra los gentiles: así como en su Comentario a la ética de Aristóteles. En la Suma Teológica, Santo Tomás toca problemas éticos relativos al fin y los valores morales, a la obligación y a la conciencia. Según Santo Tomás, todos los seres tienen un fin prefijado. *"El objeto propio de la voluntad es el fin y el bien; por consiguiente, todas las acciones humanas, necesariamente, se ordenan a su fin."*

El ser se perfecciona -dice Santo Tomás, siguiendo a Aristóteles- buscando su fin natural, lo que acarrea su felicidad. En último análisis, el bien o fin del hombre es Dios, objeto supremo de conocimiento. El hombre que busca su verdadero bien se encamina hacia la divinidad, hasta cuando ignora que el verdadero bien es Dios (aquí se esboza su valoración moral). Santo Tomás trata ampliamente las virtudes morales, la segunda parte de la Suma Teológica constituye un sistema de virtudes (prudencia, justicia, fortaleza, templanza); las virtudes cardinales son como los pliegues permanentes que adquiere la voluntad en la realización del bien.

Entre las virtudes destacan, primordialmente: la prudencia, o determinación racional del bien y la justicia, institución o establecimiento del bien. La ética de Santo Tomás culmina con la teología. La vida de los elegidos es una posesión intelectual y completa de Dios en la visión beatífica.

Crítica

El período escolástico representa la madurez filosófica del cristianismo, especialmente por la enorme labor teológica de Tomas de Aquino. Dentro de su enorme obra (La Suma Teológica) es valorable la búsqueda del fin y los valores morales, donde el fin es Dios mismo. Podríamos decir que la ética tomista es una ética teleológica en donde Dios es el fin último.

Las virtudes morales mencionadas por Tomás de Aquino son muy similares al fruto del espíritu mencionado en la Escritura (Gálatas 5.22-23), en este sentido, la ética tomista es bastante bíblica. Debemos admitir que Tomas de Aquino se esforzó por relacionar la ética con la teología, algo que también nosotros debiésemos realizar hoy, porque lamentablemente, algunas veces desequilibramos los saberes, o sobre enfatizamos la teología o sobre enfatizamos la ética, ambas deben estar presentes y equilibradas ya que son complementarias.

3. Ética moderna: El formalismo kantiano

Una nueva y fructífera etapa de la historia de la ética adviene con la modernidad, que se inicia en el Renacimiento (siglo XVI aprox.) y se prolonga hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX. A diferencia de la ética medieval, esencialmente teocéntrica y teológica, la ética moderna se caracteriza por su antropocentrismo: la tendencia a considerar al hombre como el centro de todas las manifestaciones culturales (política, arte, ciencia, moral, etcétera).

Se llama ética formal a la doctrina moral creada por Emmanuel Kant en el siglo XVIII. Kant nació en Königsberg, Prusia, el 22 de abril de 1724, donde vivió hasta su muerte, acaecida el 12 de febrero de 1804, Kant se distinguió por su vida metódica y reposada; se cuenta que los vecinos de Königsberg concertaban sus relojes a la hora en que el maestro Kant iba a sus clases. Desde muy joven se trazó la tarea de dedicarse plenamente a la filosofía; sus ideas éticas comulgaban con los ideales de libertad y tolerancia sostenidos por la Revolución Francesa.

Las preocupaciones morales son esenciales tanto en el sistema mismo de Kant como en su personalidad; el filósofo de Königsberg, fue educado en los principios del pietismo religioso, el cual infundió un hondo sentido moral y religioso a su vida y a su ética. Kant vivió en el siglo XVIII y su modo de pensar se ajustaba a esta época de la razón y de las luces en la medida en que decía que el lema de la Ilustración era atreverse a pensar por uno mismo; su ética no es una pieza adicional a su sistema filosófico, sino que está estrechamente ligada con su filosofía teórica.

En la *Crítica de la razón práctica*, Kant se propone dos objetivos fundamentales: 1. Demostrar la falsedad de toda doctrina moral que pretenda apoyarse en consideraciones empíricas, 2. Otorgar a la ética una base exclusivamente racional y apriorística. La ética de Kant recibe el nombre de formal porque prescinde de elementos empíricos y se funda de manera exclusiva en la razón; se trata de una ética estrictamente racional.

A pesar de que la ética parece tener una parte empírica, el propósito fundamental de Kant consiste en emprender la refutación definitiva de toda doctrina moral de tipo empirista y demostrar la necesidad de que la teoría de la conducta descansa exclusivamente sobre consideraciones de orden racional y validez apriorista. Se pregunta Kant: *“¿No se cree que es de la más urgente necesidad el elaborar por fin una filosofía moral pura, que esté enteramente limpia de todo cuanto*

pueda ser empírica y perteneciente a la antropología”, para lograr erigir una ética formal o pura (libre de la experiencia), piensa Kant, es necesario fundamentar la obligación no en la naturaleza del hombre o en las circunstancias del universo en que el hombre está puesto, sino a priori, o sea, en conceptos de la razón pura?

La forma de conocimiento práctico no es un juicio, sino un imperativo: *“Los hombres deben ser veraces.”* Por tal motivo la forma del conocimiento moral es un imperativo. A diferencia de los imperativos hipotéticos, el imperativo categórico constituye el mundo moral; este imperativo ordena una acción absolutamente, sin considerarla como medio, una acción que considera un último e incondicionado fin. Por ejemplo, el imperativo *“el hombre debe ser veraz”* no se presenta como medio para obtener un determinado fin, sino que se impone siempre sin condición alguna.

El ideal moral, según Kant, está formado por imperativos categóricos. La voluntad moral es sólo voluntad de fines absolutos. Dice Kant: *“Todos los imperativos mandan, ya hipotética, ya categóricamente. Aquéllos representan la necesidad práctica de una acción posible, como medio de conseguir otra cosa que se quiere. El imperativo categórico sería el que representase una acción por sí misma, sin referencia a ningún otro fin, como objetivamente necesaria “.*

El imperativo categórico, base de la moral kantiana, tiene la siguiente fórmula: *“Obra de tal modo, que la máxima de tu acción sea elevada por tu voluntad a norma de universal observancia”*; o bien: *“obra según máximas que puedan al mismo tiempo tenerse por objeto a sí mismas, como leyes naturales universales”*.

Según Kant, la validez del acto moral no está en la acción misma, sino en la voluntad que lo determina. La moralidad está en la voluntad, en el sujeto y no en la acción, en la concreción física del acto; la disposición del ánimo del agente es la que es moral o inmoral. Un acto es moralmente bueno si el sujeto realiza el acto prescrito, porque lo considera como absolutamente debido, como un fin absoluto, como un imperativo categórico; por el contrario, un acto es malo, cuando el sujeto realiza el acto porque espera sacar de él alguna consecuencia favorable, si lo realiza como un medio (imperativo hipotético).

“La moralidad está en la máxima de la acción y no en la acción misma.”, afirma Kant, asimismo, *“Los actos no son ni buenos ni malos; bueno o malo es sólo el sujeto [...] Nada en el*

mundo, y hasta fuera del mundo, puede pensarse como bueno, sin limitación, sino solamente una buena voluntad “. Según Kant, una acción es buena cuando se realiza por deber (buena voluntad) y no por inclinación. El hombre sólo obra moralmente cuando reprime sus sentimientos e inclinaciones y hace lo que debe hacer y no lo que quiere.

El concepto del hombre como ser racional (como persona), que se autolegisla por medio de la ley moral, conduce a lo que Kant denomina el reino de los fines. “*Por reino entiendo el enlace sistemático de distintos seres racionales por leyes comunes.*” Estas leyes, comunes a todos los seres racionales, implican que todos deben ser tratados no como medios, sino como fines en sí mismos. El filósofo de Königsberg afirma: “*La moralidad es la condición bajo la cual un ser racional puede ser fin en sí mismo; porque sólo por ello es posible ser miembro legislador en el reino de los fines.*”

En su ética, Kant da un nuevo sesgo a la metafísica; el elemento metafísico de la ética kantiana se presenta bajo el nombre de idea. La idea es lo absoluto, el ideal directriz y regulador de la conducta humana. La ética, según Kant, tiene un propósito orientador. Las ideas no se obtienen de la experiencia, son los principios orientadores del saber y de la vida del hombre; Kant da cabida, dentro de su ética, a tres conceptos metafísicos: alma, finalidad del mundo, y Dios. El hombre debe obrar como si el alma fuese inmortal, como si Dios existiese y como si hubiera finalidad y libertad en el mundo. Estas tres ideas son los postulados metafísicos de la ética kantiana.

Crítica

El formalismo Kantiano está fundado en una cosmovisión antropocéntrica, es decir, el centro de todos los análisis es el propio ser humano. Los valores de la libertad y la tolerancia son fundamentales, ya que está inspirada en la ética (teórica no práctica) de la revolución francesa. La ética kantiana es de carácter racional y apriorística y está en contra del empirismo, es decir, de la experiencia como categoría de construcción ética.

La razón pura es quien debe normar las relaciones morales y los sistemas éticos, no la experiencia. En este sentido, hay algo valioso (desde la perspectiva del cristianismo bíblico) en el intento de objetivar las normas éticas, sin embargo, uno de los déficits principales de este sistema es que no se adapta al contexto ni a la naturaleza cultural del hombre, es decir, es demasiado

idealista.

Para Kant, los hombres deben ser veraces, sin embargo, sabemos por la Escritura que no lo son, de hecho la escritura nos enseña que de la boca del hombre solo sale mentira (Romanos 3.10-14), esto no quiere decir que los seres humanos no podamos ser veraces durante cierto tiempo o en determinados contextos, pero es innegable que todos en algún momento de nuestras vidas hemos mentado, de alguna u otra manera.

El imperativo categórico es un intento valorable por generar normas éticas incondicionales y objetivas, pero, desde la perspectiva cristiana, el ser humano no puede, desde su propia construcción generar normas éticas adecuadas según la revelación escritural, porque, como lo ha demostrado la historia, lo que es bueno o correcto para una cultura o civilización para otra es una aberración. En definitiva, necesitamos de un agente externo que establezca las normas éticas que debemos seguir, y estas normas éticas están contenidas en la santa Palabra de Dios.

Otro aspecto de la ética Kantiana que no es acorde con la ética cristiana bíblica es la concepción de que la moralidad está en el ejecutor y no en la acción. Porque, tanto la acción como el ejecutor son moralmente indivisibles. Es decir, ante una misma acción, por ejemplo, un asesinato con las mismas características los culpables debieran ser juzgados bajo normas similares. No se puede concebir una legislación que diferencie a los ejecutores respecto a una misma acción, ya que se caería en una injusticia.

Finalmente, es falso (como dice Kant) que el hombre se auto legisla, baste mencionar el ejemplo histórico de la Revolución Francesa que él admiraba, en donde la propia revolución comenzó a devorar a sus hijos (frase atribuida a Danton). Todos los seres humanos, bajo ciertas condiciones y en determinados contextos podrían ser bastantes malvados, tanto como un Stalin o como un Hitler, porque la maldad está intrínsecamente ligada a los seres humanos (Génesis 1.5).

Respecto al formalismo kantiano Lacueva afirma:

“Las normas kantianas son tan absolutas, que no admiten excepciones. Y ¿Qué pasa cuando entran en conflictos dos principios absolutos (por ej. cuando el insistir en decir la verdad tendría por resultado la destrucción de una vida) En estos casos, las consecuencias tienen que entrar en consideración (...) El puro deber es insuficiente, si las personas han

*de ser tratadas como fines, ¿qué significa esto? Presupone algún conocimiento de lo que es el fin del hombre; pero en este caso se necesita saber más de lo que proporciona el principio del “deber por el deber.”*²⁴

4. Ética contemporánea: los “ismos”

Se terminará este panorama de la historia de la ética con algunas de las principales corrientes contemporáneas (siglos XIX y XX). En realidad, es difícil determinar los límites cronológicos y el sentido fundamental del pensamiento contemporáneo, entre otras razones porque es un pensamiento que aún se está gestando y desarrollando y porque, falta la perspectiva adecuada para abarcarlo y juzgarlo cabalmente.²⁵

A. El existencialismo

El existencialismo tiene una gran variedad de corrientes; sin embargo, se encuentra un denominador común en todas sus direcciones: el estimar la existencia antes o por encima de la esencia (de ahí el nombre de existencialismo); así, el existencialismo coloca en el centro de su reflexión el hecho concreto de la existencia, a diferencia de la filosofía clásica que se refiere a las diferencias y las esencias.

La filosofía existencialista se caracteriza entonces, por afirmar que la existencia precede a la esencia; ello significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y después se define. Así, el existencialismo no se refiere al hombre como esencia, como algo ya dado y constituido, sino como existencia que se va haciendo. Es necesario explicar en qué consiste el concepto existencia, que para esta corriente es siempre concreta e individual. Soren Kierkegaard (pensador danés e iniciador del existencialismo propiamente dicho), afirma que la existencia es ante todo un existente, el existente humano. Se trata de aquél cuyo ser consiste en la subjetividad,

²⁴ Francisco Lacueva. *Ética Cristiana*. (Barcelona: Clie, 1975), 33.

²⁵ Algunos filósofos e historiadores afirman que el siglo XXI, con la revolución tecnológica y cibernética inauguró un nuevo período en la historia de la humanidad, y aquello que le da (y le dará) forma es la tecnología.

en la pura libertad de elección.

“El existencialismo es un humanismo. El humanismo de este yo que soy yo; humanismo mío y de todos, porque todos son yo”, afirma el existencialista ateo Jean Paul Sartre. La existencia humana es actividad, movilidad. Existir o vivir equivale a elegir entre diferentes propósitos y objetivos. La existencia no es un estado, sino un permanente llegar a ser. La vida no es nunca algo determinado y fijo; consiste en un incoercible desenvolvimiento, en una marcha hacia lo que ella misma proyecta, hacia la realización de su programa, ello es, de su mismidad.

Jean Paul Sartre (1905-1980). Es el más genuino representante de los existencialistas ateos. Para él Dios no existe y por lo tanto nos encontramos sin valores u órdenes que legitimen nuestra conducta. No tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas. El hombre está condenado a ser libre.

Crítica

Al contrario de lo que expresa el existencialismo, la Biblia nos enseña que es Dios quien define que es el hombre, puesto que él es su creador y diseñador (ver capítulo sobre la base bíblica). Por lo tanto, la propia existencia humana depende del creador, aunque éste lo ignore. Tampoco existe la libertad de elección cien por ciento, ya que, todos los seres humanos no regenerados poseen un arbitrio condicionado, es decir, pueden elegir entre pecar menos o pecar más, pero no pueden dejar de pecar, ya que eso solamente pueden hacerlo aquellos seres humanos que han sido regenerados, y que tienen la capacidad de elegir entre pecar y no pecar, bajo la asistencia del santo Espíritu (Tito 3.5).

El existencialismo es una doctrina filosófica peligrosa, porque es en esencia atea y fomentadora del suicidio, ya que su corpus teórico se fundamenta en la no existencia de Dios, en la no legislación universal ética, en la completa libertad del hombre, aseveración que sabemos, por la Escritura, es errada, ya que desde la caída en Edén los seres humanos tenemos cadenas de esclavitud, la cadena de la carne, la cadena del mundo y la cadena de Satanás. Gracias a Dios que el evangelio de Jesucristo da esperanza de salvación y de liberación de estas tres cadenas.

Respecto al existencialismo Lacueva afirma:

“El amor no es un valor éticamente absoluto; su carácter ético depende del objeto al que se dirige y del modo de comportarse ante el objeto. En otras palabras, el amor está condicionado por la verdad y por el orden, o sea, por la santidad. Un amor sin cauce legal desemboca en la arbitrariedad y en el egoísmo larvado (...) Si el hombre no admite una ley objetiva emanada del Dios “desde fuera”, debe buscar por sí mismo el camino de su ética, basándose únicamente en lo que le dicte su amor a la vista de cada situación concreta. Ello comporta una autonomía impropia del ser relativo”²⁶

B. El anarquismo

Etimológicamente anarquismo significa ausencia de gobierno. El primero que utiliza esta palabra fue P. S. Proudhon, quien concibe al anarquismo como una doctrina encaminada a abolir el gobierno, la autoridad y todo orden de carácter jurídico y moral. Según el anarquismo, todo lo proveniente del orden moral, todo lo que ostenta carácter legal y normativo se reduce a un conjunto de convencionalismos establecidos artificiosamente por la sociedad.

Los anarquistas declaran la guerra a las normas morales, al derecho, a la religión, al Estado, a la familia. Sólo reconocen una norma: la que proviene de la naturaleza. Los precursores del anarquismo ideológico florecen en el siglo XVIII, la época de la Ilustración. Los filósofos franceses con sus ideas de perfectibilidad y progreso crean un clima propicio para la aparición del anarquismo. La idea defendida por Rousseau acerca de que *“el hombre nació libre y está dondequiera encadenado”*, se convierte en uno de los principios fundamentales del anarquismo, el cual intenta romper las cadenas mediante la reorganización de la economía y la política para liberar al hombre de la opresión del Estado.

En su obra, *Catecismo revolucionario*, Bakunin pide la abolición de la sociedad burguesa; *“el revolucionario desprecia la moral, la religión, el derecho. Entre él y la sociedad hay una lucha a muerte, un odio irreconciliable”*. En el aspecto ético, piensa Bakunin: *“La moral no tiene otro origen, otro estímulo, otra causa, otro objeto que la libertad. La moral misma no es otra cosa que la libertad. Por eso, todas las restricciones que se le han hecho a la libertad con el fin de proteger*

²⁶ Francisco Lacueva. *Ética Cristiana*. (Barcelona: Clie, 1975), 40

a la moral siempre han resultado en detrimento de ésta “.

En cuanto a la religión, el pensamiento de Bakunin es típico del anarquismo, como se ve en el siguiente pasaje: *“Todas las religiones con sus dioses, sus semidioses y sus profetas, su mesías y sus santos, han sido creadas por la fantástica imaginación de los hombres, que no han alcanzado pleno desenvolvimiento ni la completa posesión de sus facultades intelectuales. Por esto el cielo religioso no es más que un espejo, en el cual el hombre, exaltado por la ignorancia y por la fe, descubre su propia imagen, pero agrandada, esto es, divinizado. La historia de las religiones, del nacimiento, del desarrollo, y decaimiento de los dioses, no es otra cosa, por lo tanto, que el desenvolvimiento mismo de la inteligencia colectiva y de la conciencia de la humanidad.”*

El ideal ético de Bakunin se encuentra en la libertad individual y para ello es necesaria la destrucción de todo sistema normativo que la impida.

Crítica

El anarquismo es otra ideología peligrosa para la existencia de los seres humanos, ya que anatematiza al gobierno y al estado. Esta concepción no es correcta según las Escrituras, ya que el gobierno humano es una institución dada por Dios mismo, por lo tanto, al igual que la familia y la iglesia es una institución divina. Esto no quiere decir que Dios apruebe todo lo que los gobiernos hacen, pero si significa que los estados y las naciones necesitan de gobernantes que en la medida de lo posible gobiernen justa y rectamente para que vivamos quieta y reposadamente (1 Timoteo 2.1-3).

El anarquismo está en contra de todo orden jurídico, normativo y ataca a la autoridad, algo que evidentemente lleva a la destrucción de las sociedades. Ya que las normas y las autoridades son esenciales para la convivencia humana. Ellos también creen que el hombre nació libre, y aunque esto es cierto respecto a nuestros primeros padres, Adán y Eva, no es cierto respecto a todo el resto de la raza humana, como explicamos anteriormente, los seres humanos no regenerados son esclavos del pecado.

Bakunin, el principal teórico del anarquismo exudaba un odio a la burguesía, lo que también es contrario a la ética cristiana, que debe amar al prójimo independiente de su condición social y económica. Dios vino a salvar a los ricos y a los pobres por igual. En definitiva, si el anarquismo

se aplicara los seres humanos terminarían matándose, y solamente los más fuertes y poderosos sobrevivirían.

C. El pragmatismo

La tesis central del pragmatismo radica en la acción y la utilidad; la verdad, según el pragmatismo, consiste en la utilidad. La veracidad, por ejemplo, de las ideas o de una conducta ética determinada, consiste en el buen éxito que puedan tener. Así, el criterio de verdad es el éxito práctico tenido en el mundo.

El pragmatismo altera o cambia el sentido de verdad tradicional y lo hace relativo a una casuística de la producción y de la utilidad. El pragmatismo está basado en el principio de que toda concepción abstracta tiene sentido sólo y en cuanto influye en la experiencia concreta. Esta doctrina presupone que toda realidad tiene un carácter práctico, y que éste se expresa del modo más eficaz en la función de la inteligencia.

El hombre es, según el pragmatismo, el homo faber. Los hombres están constituidos más para actuar que para teorizar. La acción total del hombre es asunto de la ética, pues *“el término moral no apunta a una especial comarca o porción de la vida; toda la actividad del hombre es moral.”* La moral es todo el ser humano puesto en acción.

Según Dewey: *“Es mejor para la filosofía el error participando activamente en las luchas y problemas actuales de su propia época y tiempo, que el mantener una unánime impecabilidad monástica sin relieve y sin influjo en las ideas generadoras de su presente contemporáneo.”* Dentro de la ética de Dewey, ocupa un lugar central el problema de la libertad, entendida no como posibilidad de actuar de una o de otra forma, sino como posibilidad de cambiar, de transformar el carácter.

La libertad explica el filósofo estadounidense en su sentido práctico y moral, está conectada con la posibilidad de crecimiento, el saber y la modificación del carácter, como también la responsabilidad. La razón por la que no consideramos una piedra como libre es porque no es capaz de cambiar su modo proceder o de adaptarse de intento a nuevas condiciones.

Crítica

Para el pragmatismo la verdad consiste en aquello que es útil, este planteamiento posee varias dificultades éticas, ya que para diferentes personas lo útil serán cosas diferentes, no siempre el fin justifica los medios, independiente de la utilidad que pueda tener una determinada acción. No es ético robar para alimentar a los pobres, independiente de que el fin es justo (dar alimentación a los pobres), porque a Dios no le agrada el robo (Éxodo 20.15).

Es valorable la expectativa de cambio que promueve el pragmatismo, porque la misma escritura nos anima a cambiar y a constantemente ser renovados, sin embargo, a diferencia del pragmatismo, la fuente del cambio no es el propio ser humano, sino Dios y su Palabra (Romanos 12.2).

D. El marxismo

El marxismo es el sistema de las ideas y la doctrina de Marx. Carlos Marx (1818-1883) nació en Tréveris, provincia del Rin. Después de estudiar en la escuela de su ciudad, ingresó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Bonn (1835) y al año siguiente, en la de Berlín, donde estudió la filosofía hegeliana. Más tarde, de 1842 a 1843, colaboró en un periódico socialista y se familiarizó con los escritos de los socialistas utopistas franceses. En 1844 conoció en París a Engels, con quien mantuvo amistad durante toda su vida y colaboró en varias obras. En 1845 se radicó en Bruselas y en 1849 en Londres, donde permaneció hasta su muerte.

Marx es el continuador de tres corrientes ideológicas esenciales del siglo XIX: la filosofía clásica alemana (Hegel), la economía política inglesa y el socialismo francés. De todas estas fuentes, la filosofía de Hegel es decisiva. De Hegel, Marx hereda la dialéctica. La dialéctica en Marx es diferente; la dialéctica hegeliana es de carácter especulativo, mientras que la de Marx es una dialéctica histórico-social.

En Marx se encuentra una auténtica filosofía de la historia, ya que pretende encontrar la ley que explique la historia humana. Esta ley implica sostener que el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. En la historia se encuentra una estructura formada por las relaciones económicas y sociales, y una superestructura que es el resultado de una estructura económica dada; la superestructura está

constituida por la religión, el arte, la filosofía, la ideología, la moral, etcétera.

La ética marxista considera la moral como reflejo de las relaciones sociales en desarrollo, como expresión de los intereses de las distintas clases que afirman su comprensión del bien y el mal, del deber y la conciencia, del bien social y la felicidad individual. La ética marxista, al expresar los intereses de la clase más progresista de la historia, el proletariado, fundamenta teóricamente los principios de la moral comunista, de la moral de la ayuda recíproca, la camaradería y el colectivismo.

Con la revolución proletaria empezará la historia de la humanidad en dos etapas: el socialismo y el comunismo. El socialismo es una sociedad que se desarrolla directamente a partir del capitalismo, es una primera fase de la nueva sociedad. El comunismo, por el contrario, es una etapa más elevada de la sociedad y sólo puede desarrollarse cuando el socialismo se haya afianzado plenamente.

Crítica

El marxismo es completamente contrario al cristianismo bíblico, ya que promueve una visión de la vida basada en el materialismo, el naturalismo y en una filosofía reduccionista que centra todo en el enfoque economicista y en una ley histórica (la lucha de clases). Para el marxismo la religión es una superestructura, pero su análisis adolece de miopía porque no logra entender que los grandes problemas éticos de la humanidad son a causa del pecado y no del poder económico o social, debido a su prejuicio anti-sobrenatural, el marxismo da respuestas incompletas porque no entiende que el problema del ser humano está en su corazón no en su bolsillo.

La moral comunista es contraria al cristianismo bíblico, porque esta supone la preeminencia de lo colectivo por sobre lo privado y lo individual. Es cierto que debemos poseer propiedad pública, pero también debe existir y se debe respetar, según las Escrituras, la propiedad privada (sin el tutelaje del Estado), ya que Dios es el dueño de todo (Éxodo 20.17, Deuteronomio 10.14).

Una de las grandes falacias del marxismo es aquella en donde lo colectivo es determinado por el pueblo soberano, cuando en realidad es determinado por el Estado que instrumentaliza al pueblo y a los ciudadanos a su conveniencia y antojo (baste recordad los ejemplos históricos de países dominados por gobiernos marxistas, el llamado socialismo real).

En conclusión, el marxismo es anticristiano y antibíblico, y ningún creyente genuino debería comulgar con algunos de sus postulados, considerando además que los países donde más se persigue a los cristianos son gobiernos de ideología marxista (junto con los fundamentalistas islámicos).

Respecto a la ética marxista Lacueva afirma:

“En la práctica, la voluntad universal es revelada en el Estado. La obediencia al Estado debe ser absoluta, aun cuando el individuo se vea obligado a actuar en contra de su propia conciencia, porque el conjunto es siempre más importante que el individuo. La ética marxista está basada en esta misma filosofía. La ética hegeliana (y marxista) tiene el grave defecto de supeditar la conciencia individual al Estado, abriendo la puerta a la más absoluta tiranía. Carece, además, de un fin para la conducta, porque el Estado no es un fin adecuado en sí. Finalmente, tampoco analiza al hombre como agente moral.”²⁷

E. La ética de la liberación

Dentro de las corrientes éticas fundamentales, cobra un gran interés para nuestro momento histórico la llamada “ética de la liberación” que está inserta en el marco general de una filosofía de la liberación. La filosofía de la liberación -y la ética que se desprende de ésta- es propia de países que han sufrido la dominación y la dependencia. Según Leopoldo Zea: *“El sentido de dependencia es un problema ceñidamente americano. Sólo a los americanos se nos presenta este problema de la dependencia y, por ende, el de la independencia como un problema entrañable.”* Aunque cabe añadir que esta filosofía, que esta ética, es válida para todo lugar y situación donde haya *“opresión del hombre por el hombre”*.

La filosofía de la liberación, en cuanto praxis, plantea la creación de un nuevo orden, pero no por ello es una filosofía negativa, derrotista o nihilista, sino positiva porque no se concreta solamente a negar, a rechazar un viejo orden, sino que afirma uno nuevo mediante el reconocimiento del “otro”, del marginado. En el aspecto político y ético, esta filosofía plantea una relación de igualdad, de fraternidad, de solidaridad, pero rechaza los “populismos”, considerando

²⁷ Francisco Lacueva. *Ética Cristiana*. (Barcelona: Clie, 1975), 38.

que la política de liberación es aquella hegemonizada por el bloque social de los oprimidos (clase obrera y campesina, pequeña burguesía radicalizada, marginales, etnias, etcétera).

La meta de la ética de la liberación es anular la opresión del hombre en cualquiera de sus manifestaciones dentro del ámbito erótico (importante tema de la ética de la liberación), Dussel plantea problemas cruciales como el del aborto y la homosexualidad. Respecto al primero, piensa que es necesario tomar en cuenta que *"la separación del feto del útero materno es un acto ético cuya responsabilidad es atribución del sujeto humano mujer, cuyo cuerpo propio es su ser"*. En relación con el segundo problema propone que *"la ética erótica debe sobrepasar el sexo para llegar a la persona misma del otro [...] una relación sexual es justa si se respeta, en justicia, la persona del otro y en la relación homosexual no es imposible un tal respeto"*.

Crítica

Este es un enfoque latinoamericano, en donde los países han sido explotados tanto por potencias extranjeras como por sus propios gobernantes. Es valorable la preocupación por el otro, por el marginado, sin embargo, esta ética adolece del mismo problema que el marxismo, pensar que solucionando las cuestiones económicas y sociales es suficiente, cuando sabemos por la Escritura que el principal problema de los seres humanos es espiritual.

La ética de la liberación está a favor del aborto y del matrimonio homosexual, lo cual es abiertamente antibíblico por lo que esta ética debe ser desechada por el cristianismo bíblico.

Al finalizar este recorrido histórico de las doctrinas o corrientes éticas nos quedamos con la siguiente reflexión del teólogo y escritor Francisco Lacueva:

“(...) mientras las demás éticas sacan sus normas de muy diversas fuentes, ya sea de algún factor de la conducta humana (la evolucionista), ya sea de la especulación metafísica (las trascendentales), ya sea de algún factor de la naturaleza humana como el placer (hedonismo), la utilidad (utilitarismo) o el deber (estoicismo y purismo kantiano), la ética teocrática (cristiana) funda sus normas en el mismo carácter de Dios, tal como se revela en su Palabra.”²⁸

²⁸ Francisco Lacueva. *Ética Cristiana*. (Barcelona: Clie, 1975), 45.

LA ÉTICA CRISTIANA: CARACTERÍSTICAS Y DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS.²⁹

Nuestro momento histórico.

La iglesia cristiana contemporánea, no está ajena a la inmensa presión de las ideologías y movimientos que atentan contra la aplicación de una ética cristiana basada en los principios bíblicos, como hemos visto en los capítulos anteriores, la ética cristiana posee una base bíblica, una base teológica y una base histórica. A lo largo de los siglos se ha ido gestando lo que somos hoy, tanto en la sociedad secular y en la iglesia de Cristo, esta última no puede ignorar ni mostrarse indiferente al momento histórico que le toca vivir.

Estamos casi a mediados de la primera mitad del siglo XXI, y como afirmó el célebre historiador británico Eric Hobsbawm, el siglo que le dio forma al nuestro fue el siglo XX. Es decir, nuestro momento histórico es el heredero de fenómenos sociales, culturales e ideológicos que se gestaron y produjeron principalmente en el siglo XX. Podemos describir las principales fuerzas que han moldeado el momento histórico que vivimos, el primero de ellos es la revolución sexual surgida en la década de los 60' del siglo XX.

Este fenómeno comenzó paulatinamente a socavar y resquebrajar las convenciones sociales respecto a lo que era permitido o no hacer, tanto en el ámbito social secular como eclesial referente a la sexualidad, es decir, la revolución sexual fue paulatina pero constantemente modificando los principales valores que moldeaban la sociedad occidental, heredera de una visión de mundo judeocristiana.

Desde la aparición de los métodos de anticoncepción, la planificación familiar, los movimientos de liberación homosexual hasta la aparición del SIDA u otras enfermedades de transmisión sexual fueron revolucionando nuestra sociedad, de tal forma que nuestro mundo actual es muy diferente al de la gran parte del siglo XX, en definitiva, los desafíos éticos en el ámbito sexual que tiene la iglesia contemporánea son muy diferentes a los que vivió la iglesia anterior a esta revolución.

²⁹ Esta información ha sido extraída de los apuntes personales del curso Ética cristiana dictado por el profesor Miguel Nuñez en el programa hispano del Southern Baptist Theological Seminary (2022).

Otro fenómeno que dio forma (y sigue moldeando) nuestra sociedad es el denominado relativismo cultural, que tiene como principal soporte la negación de las verdades absolutas y la validez de todos los pensamientos, aunque estos se contradigan. El relativismo cultural ha minado la seguridad y la confianza en las Sagradas Escrituras, porque ahora se la ve como una de las varias alternativas de modelo ético que tiene las sociedades occidentales, en donde la mayoría de éstas, las han dejado de lado, famosa es la prohibición de orar en las escuelas de EE. UU, país con una fuerte influencia del protestantismo bíblico³⁰.

Nunca fue más difícil para un niño diferenciar lo que es correcto de lo incorrecto, lo que es bueno o malo, porque la sociedad eligió fundamentar su moral y ética en valores relativos, cambiantes y en la gran mayoría de los casos contradictorios. La sociedad actual está más preocupada de los derechos de los animales que de la vida del que está por nacer, y esta estupidez no es más que el resultado de la fuerte influencia del relativismo cultural.

El relativismo cultural es hijo del postmodernismo, filosofía que rechaza al bien y al mal como absolutos y acepta y fomenta el relativismo ético, para el cual la verdad es flexible y el pecado es cuestionable, porque el pecado es la manifestación de un mal absoluto. La posmodernidad representa a una variedad de movimientos culturales, intelectuales que ha resultado en la concepción de nuevos paradigmas y cosmovisiones, que, en gran medida, critican la cosmovisión bíblica por ser exclusivista, poco tolerante, por lo tanto, debe ser superada. Aunque la posmodernidad se planteó la superación de la modernidad, su destino ha sido el mismo de su predecesor, sucumbir a los cambios culturales porque las bases teóricas del postmodernismo son autodestructivas, porque no dan ni certezas ni seguridades.

A raíz de todo lo mencionado anteriormente, vivimos en una sociedad más compleja, llena de contradicciones y donde las bases éticas de los ciudadanos de a pie pueden ser completamente diferentes e incluso antagónicas. Vivimos en una sociedad de valores relativos, y esta realidad, este momento histórico ha permeado, lamentablemente en algunos casos a las iglesias. Algunas se han mantenido firmes en las convicciones éticas bíblica-cristianas, pero otras han menguado su

³⁰ Esto ocurrió en 1962, cuando la Suprema Corte de Justicia de EE. UU dictaminó que las oraciones patrocinadas por la escuela violaban la prohibición de la Constitución de establecer una religión oficial. Aunque recientemente la Suprema Corte (de orientación conservadora gracias a los nombramientos de Donald Trump) ha validado el derecho de orar en una escuela pública (2022).

fidelidad y han preferido agradar al mundo en vez de ser fieles a la palabra de Dios.

En esta sociedad de valores relativos, los suicidios son parte de nuestra vida cotidiana, ya ni siquiera nos asombran, países muy desarrollados, en donde las preocupaciones económicas y materiales han sido superadas en gran parte, son los que poseen el más alto índice de suicidios (Japón y EE. UU). Las enfermedades de transmisión sexual están cada vez más presentes, debido a la promiscuidad entre los jóvenes, que cada vez más temprano tiene su primera relación sexual, se estima que cada 15 segundos una persona se infecta por el VIH en el mundo, es decir, 5.760 personas por día. La violencia intrafamiliar es cada vez más grave, baste ver las noticias para vislumbrar la regularidad con que un cónyuge golpea e incluso mata al otro cónyuge. Los divorcios en muchos países son mayores a los casamientos. En definitiva, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que nuestro momento histórico es un momento de crisis moral, para ser francos, de decadencia moral.

La cosmovisión bíblica

Todos los seres humanos poseemos una cosmovisión, la cual guiará consciente o inconscientemente nuestra forma de vivir. Cuando creemos el evangelio y vivimos conforme a la enseñanza de la palabra de Dios, nuestra cosmovisión debe ser modificada o ajustada. Dios es el mejor conocedor de los seres humanos, puesto que él mismo es su creador y diseñador. Por lo tanto, nuestra cosmovisión como cristianos bíblicos debe estar fundamentada en la revelación bíblica, la cual nos muestra el carácter divino y además nos enseña cómo debemos vivir correctamente, según los patrones divinos, que la gran mayoría de las veces están en desacuerdo con las otras cosmovisiones (aunque en algunos casos puede superponerse).

El conocimiento de la cosmovisión cristiana es esencial para vivir bajo la ética bíblica, porque al aceptar que Dios pone las reglas y al conocer cuál es su voluntad respecto a la moralidad de sus hijos, nosotros, los creyentes podremos obedecer y vivir bajo la ética cristiana. Que está basada en normas y en principios, por ello, el cristiano debe evitar caer en una religiosidad vacua, sino vivir en sinceridad y bajo el control del Espíritu Santo.

El estudio de las cosmovisiones es fundamental para explicar la base ética que tienen las diferentes personas en diferentes lugares. Nadie debe ignorar esta realidad, puesto que al momento

de nacer estamos sujetos a condicionamientos que van moldeando nuestra cosmovisión, que sumada a nuestras decisiones individuales forman nuestra perspectiva de vida, por eso es esencial comprender que cuando llegamos a Cristo, necesariamente debemos o modificar completamente o ajustar al patrón bíblico nuestra cosmovisión, ya que debemos pensar conforme a la Biblia, ese es uno de los desafíos contemporáneos más relevantes para los cristianos en el mundo actual.

Cualquier hermano que quiera servir eficientemente al Señor y la Iglesia debe conocer muy bien la cultura del lugar donde va a desarrollarse su ministerio. Es importante que el siervo no esté en una burbuja, sino que sepa identificar los cambios culturales que toda sociedad experimenta. En definitiva, es un desafío para todos nosotros, los creyentes, comportarnos de manera digna conforme al evangelio, como nos enseña Pablo en Filipenses 1.27-28: "Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, más para vosotros de salvación; y esto de Dios."

Aunque nosotros no esperamos la visita de Pablo, si podemos sacar varias enseñanzas y aplicaciones de este pasaje:

1. Debemos comportarnos de manera digna al evangelio de Cristo, es decir, lo que se espera de un hijo de Dios.
2. Debemos estar firmes y unidos para enfrentar las adversidades ideológicas a las que estamos expuestos como creyentes.
3. Debemos combatir por la fe del evangelio, es decir, manifestar que lo que está sucediendo en nuestra sociedad no le agrada a Dios.
4. No debemos intimidarnos, porque los que se oponen a Dios, a la Biblia y a la Iglesia de Cristo están perdidos, más bien, debemos rogar para que alcancen salvación, así como nosotros fuimos traídos por misericordia al redil de Dios.

La cosmovisión cristiana es la única que da respuestas ciertas y seguras ante estas interrogantes, sabemos que Dios es nuestro creador, que fuimos creados para glorificarle y para

tener una relación personal con él y también sabemos que el destino de los seres humanos no acaba con la muerte física, más bien la decisión que tomemos (aceptar o rechazar el evangelio) determinará (bajo la voluntad divina) el lugar donde pasemos la eternidad. Es increíble las implicancias que tiene una adecuada comprensión de la cosmovisión bíblica y una de ellas se relaciona con la ética cristiana que pasaremos a detallar a continuación.

Definición, características y sistemas de la ética cristiana.

Según el pastor y escritor Miguel Núñez la “*ética cristiana es un sistema de principios que intentan integrar la filosofía y la teología bíblica como la base y el filtro de las ideas y principios que te permitirán evaluar y vivir la vida correctamente*”.³¹

Las características esenciales de la ética cristiana bíblica están basadas en el sentido del deber, el cual debería estar regido por: la conciencia redimida, la revelación especial, las Sagradas Escrituras y por lo que Dios ha hecho por nosotros; el evangelio. Los cristianos somos hijos de un Dios santo. La ética cristiana requiere conocimiento de la Palabra bajo la iluminación del Espíritu Santo, lo que conllevará a un cambio progresivo de mente (la mente de Cristo), lo que resultará en el cultivo de un carácter cristiano y en un hombre sabio.

Como dijimos anteriormente, para algunos los absolutos no existen y todo lo que la sociedad va acordando respecto a lo moral o inmoral son meras convenciones culturales que se van modificando a medida que las propias sociedades van evolucionando. Una aplicación práctica de esta filosofía moral es que no hay certezas ni seguridades, por lo que el relativismo moral puede llevarnos, como seres humanos a un caos moral y ético, tal como lo muestra el testimonio bíblico y el mundo actual. Gracias a Dios que la Biblia afirma categóricamente que hay absolutos, y el absoluto moral primario es la voluntad de Dios, la cual podemos discernir por medio del estudio de su Palabra, siendo guiados por el Espíritu Santo.

Es importante recalcar que la ética cristiana no es una lista de prohibiciones, más bien se relaciona con el cómo y no tanto en el que, aunque obviamente necesitamos saber que significa el *que* para llegar al *como* de manera adecuada. Algunas veces hemos menospreciado el quehacer

³¹ Definición extraída del curso Ética cristiana dictado por el profesor Miguel Núñez en el programa hispano del Southern Baptist Theological Seminary (2022).

reflexivo prefiriendo (con razón a veces) la practica o el activismo por sí mismo. Pero es de gran relevancia comprender que toda acción tiene por motor un pensamiento y una reflexión.

La ética cristiana bíblica debe basarse en la búsqueda de la verdad, la cual está revelada en la Palabra de Dios y corporalmente en la persona de nuestro Señor Jesucristo, aunque el concepto de verdad está bastante distorsionado debemos recordar que la verdad verdadera es: independiente de las creencias personales, transcultural, no se crea, sino que se descubre (en la revelación bíblica), es cierta independientemente de quien la sostenga y es objetiva, racional y exclusiva. La verdad objetiva es definida por Dios, en cambio, la verdad subjetiva y situacional es definida por el individuo.

El cristiano bíblico debe caracterizarse porque sus acciones, emociones, sentimientos y decisiones deben estar guiadas por un pensamiento bíblico. A fin de cuentas, en nuestra vida como hijos de Dios, se espera que nuestra mente se conforme a la mente de nuestro Maestro, la mente de Cristo, y en ese sentido, como en todas las demás áreas, nuestro Señor nos da el modelo a seguir, solamente nosotros debemos seguir sus pisadas. En los evangelios vemos como Jesús disponía de un tiempo específico, normalmente en solitario, para poder reflexionar y orar, cada acción importante que él realizaba estaba precedida por estos tiempos de contemplación. Como sociedad e iglesia actual, en donde la vorágine del día a día a veces no nos permite hacer la pausa necesaria, creo que necesitamos volver a meditar y reflexionar en cada sermón, estudio personal y devocional, ya que de esta manera podremos comportarnos dignamente ante los ojos de Dios.

Es muy importante que el ministro cristiano sepa las bases bíblicas de la ética cristiana. Nuestra autoridad en los asuntos éticos y morales debe ser siempre las Sagradas Escrituras. El cristiano debe conducirse según la voluntad divina, y la única forma infalible para conocer cuál es esa voluntad es a través de la revelación bíblica. La voluntad de Dios nos proporciona una regla para la vida moral y es deber del ministro cristiano conocer esta regla (la Biblia) y enseñarla a los hermanos.

Los principales sistemas éticos que influyen al cristianismo son los siguientes:

1. Absolutismo incondicional: Es aquel sistema ético en donde en ninguna circunstancia se relajan los preceptos morales, lo que está mal, independiente de la situación, siempre está mal.

2. Absolutismo conflictivo: Este sistema ético categoriza los preceptos morales en mayores y menores, y cuando estos entran en colisión se debe elegir respetar el precepto mayor. Luego el cristiano debería confesar su pecado y Dios lo perdonará.

3. Absolutismo gradual: Este sistema ético es el más bíblico, ya que categoriza los preceptos morales en mayores y menores, y cuando estos entran en colisión se debe elegir respetar el precepto mayor, pero esta acción, no es pecaminosa, porque Dios busca que cumplamos por sobre todo los preceptos morales mayores.

4. Antinomia: Es el rechazo total y absoluto de cualquier ley, por lo tanto, lo bueno y lo malo son categorías completamente subjetivas.

5. Ética situacional o cultural: La norma que debe regir toda decisión moral es el amor. El amor es definido de manera subjetiva dependiendo completamente de la cultura.

Nosotros creemos que el sistema que más se acerca a la revelación bíblica es el absolutismo gradual, porque entendemos que en la Escritura existen leyes morales superiores y otras inferiores, tal como se menciona en Mateo 23.33: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. Jesús tenía claro que se debía priorizar el corazón de la ley antes que las leyes ceremoniales, es decir, la ley moral superior es la práctica de la justicia, la misericordia y la fe, en cambio, la ley moral inferior es la práctica del diezmo.

Otro pasaje donde vemos claramente la jerarquización de las leyes morales bíblicas es el de Mateo 22.36-39: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.⁴⁰ De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas. En definitiva, el amor según los patrones bíblicos es la ley moral superior, y es aquella que debe regir el sistema ético del cristiano bíblico.

En las propias Escrituras vemos conflictos morales y éticos. Por ejemplo, esta el mandato de Dios a Josué de exterminar a todos los habitantes de Canaán (Deuteronomio 2.17), pero antes

Dio reveló que uno de sus mandamientos es el de no matar, más precisamente no asesinar (Éxodo 20.13), e incluso en el Nuevo Testamento se nos conmina a ser pacíficos con todos los hombres (Romanos 12.18). ¿Existe alguna contradicción ética?, de ningún manera, debemos comprender que las leyes divinas en el aspecto ético son absolutas gradualmente, es decir, en el caso de los cananeos Dios determinó que era mejor y preferible tanto para las futuras generaciones de estos pueblos como para el propio pueblo de Israel la extinción completa de estos pueblos, porque su maldad era tal que había colmado a Dios mismo.

En el absolutismo gradual Dios no culpa a las personas cuando violan una ley menor para guardar una mayor. En el caso de los soldados del ejército de Israel que mataron a filo de espada a los cananeos, no fueron culpados por Dios de asesinos (aunque sin ninguna duda mataron mujeres y niños), ya que estaban cumpliendo una orden directa de Dios. En el Nuevo Testamento, el propio Señor Jesucristo le recuerda a su audiencia que David había infringido una norma menor para salvar su vida y la de sus compañeros, Mateo 12.3-5: Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; ¿cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa? La frase clave es “sin culpa”.

Otro ejemplo bíblico es el de las parteras de las hebreas, faraón les había dado la siguiente instrucción: Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo: Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva. Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños. Vemos que las parteras desobedecieron la orden de la autoridad y no solo eso, sino que mintieron como sigue describiendo el relato: Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños? Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas. Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera. Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias. (Éxodo 1.16-20).

El dilema ético es mentir o salvar una vida (cuando ambos principios colisionan), las

Escrituras nos sustentan en la opción del absolutismo gradual, es decir, la ley mayor debe prevalecer ante la ley menor. Es interesante notar que Dios bendijo a las parteras ¿por mentir?, no, sino por haber preservado la vida de los niños hebreos.

Como último ejemplo pondremos el de Rahab, quien tuvo que elegir entre mentir o entregar a la muerte a los espías hebreos (Josué 2), Rahab decidió mentir para preservar la vida de los espías porque sabía que el juicio había llegado a su ciudad y que el pueblo de Israel era el elegido por Dios, tal como mencionamos anteriormente ¿Dios bendijo a Rahab por mentir?, no, Dios la bendijo por haber decidido creer en el Dios de Israel, y su bendición fue tal que es una de los antepasados del Mesías, el Señor Jesucristo (Hebreos 11.31).

En definitiva, el absolutismo gradual propone una escala de leyes morales, en donde el corazón de la ley debe primar sobre los aspectos ceremoniales, o en casos dramáticos el valor de la vida humana es primaria ante otras consideraciones éticas como el mentir. El absolutismo gradual propone que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres, es necesario amar a Dios por encima de los hombres (el caso de Josué) y que la misericordia está por sobre la veracidad (el caso de las parteras y de Rahab).

El absolutismo gradual no es relativismo ni ética situacional, ya que los principios siguen siendo absolutos, pero cuando entran en colisión se debe aplicar la gradualidad. El ejemplo supremo es el del sacrificio del Señor Jesucristo, donde se castigó a un inocente para salvar a los culpables, es decir, la misericordia prevaleció sobre la justicia.

Desafíos contemporáneos y el rol del liderazgo eclesial.

1. El aborto

Todo cristiano bíblico debería oponerse tenazmente al aborto, esta oposición debe desarrollarse a partir de la convicción bíblica de que la vida comienza en el momento de la concepción. En este sentido, los líderes de las iglesias locales tienen un rol fundamental; dotar a la grey de convicciones bíblicas sólidas ante temas que socialmente cada vez son más aceptados, como por el ejemplo el aborto.

Dios es el dador de la vida, y como tal le da un valor inmenso, por sobre la vida de otras criaturas, debido a que los seres humanos fuimos hechos a imagen de Dios. Por lo tanto, quien primero valora y dignifica la vida humana es el creador, Dios mismo. La vida del DiosHombre Jesucristo, lleva a la plenitud el valor de la vida humana, al ser nuestro mediador entre Dios y los hombres.

Es asombroso como la tecnología ha avanzado, cosas que antes eran impensadas o parte de la ciencia ficción hoy son una realidad, aunque para aquellas que pueden costearlas. Los líderes de las iglesias deben capacitarse en las técnicas de reproducción asistida y en las complejidades y dilemas éticos que algunas de ellas suscitan. Es un gran desafío actualizarse en estos temas, porque tarde o temprano estos llegaran a la puerta del pastor, líder o anciano.

Una de las grandes tragedias del siglo XX fue el holocausto judío, seis millones de judíos exterminados de manera industrial por la Alemania nazi, en campos de concentración por todo el continente europeo. Hoy en día, la gran mayoría de los estados y de las organizaciones internacionales condena el holocausto como un crimen contra la humanidad, y, sin embargo, esta misma sociedad avala y promueve los abortos libres.

Es la gran dicotomía de occidente, por un lado, se condena el genocidio judío y por otro se avala el genocidio de bebés. Como miembros de las iglesias cristianas bíblicas debemos levantar la voz y manifestar nuestro rechazo ante esta verdadera carnicería humana, porque Dios no se agrada de las manos que derraman sangre inocente (Proverbios 6.16-19).

En la sociedad actual, las temáticas relacionadas con el control de la natalidad, la planificación familiar e incluso la opción de no tener descendientes están presentes en las iglesias locales de Latinoamérica. Existe mucho desconocimiento, prejuicios y confusión respecto a que es lo que le agrada a Dios respecto a estos temas. Como en todas las cosas, la Biblia provee principios que nos sirven para decidir qué es lo ético y correcto, o que es lo mejor. En este sentido, los líderes de las iglesias deben poseer instrucción en estas cuestiones para poder aconsejar de manera adecuada y bíblica. De allí la importancia de capacitarse y conocer las nuevas formas y técnicas de la planificación familiar e incluso las técnicas anticonceptivas para saber si estas son o no abortivas.

2. La inmoralidad sexual

La revolución y “liberación” sexual ha sido uno de los caballos de Troya del “mundo”, es asombroso como muchas iglesias cristianas han claudicado y han terminado por relativizar o negar la pecaminosidad de la homosexualidad y otras prácticas sexuales. Por esto es fundamental que los líderes tengan convicciones bíblicas sólidas y no ceder ante la presión social, ya que la Biblia declara claramente que la homosexualidad es pecado. La iglesia debe recibir con amor a los homosexuales que lleguen, pero sin claudicar la enseñanza bíblica respecto a la pecaminosidad de esta conducta.

La inmoralidad sexual de nuestros días es heredera directa de la revolución sexual de la década de 1960. A medida que han pasado los años la sociedad se ha desinhibido completamente, ha habido una constante y progresiva sexualización de los medios de comunicación y cosas que antes eran vistas como actitudes poco éticas e incluso pecaminosas hoy son aceptadas por la sociedad secular, cosas como el adulterio, la fornicación, la pornografía, el sexo prematrimonial y el divorcio son parte del mundo en el que vivimos e incluso de las iglesias a las cuales asistimos.

Es increíblemente difícil para las nuevas generaciones poder ignorar todos los estímulos visuales y de otro tipo que la sociedad ha preparado para sexualizar tempranamente incluso a los niños. Como padres somos responsables de guiar y criar a nuestros hijos, tratando por todos los medios posibles, que tengan un concepto bíblica de la sexualidad, y advertirles que si transgreden los preceptos divinos los más afectados serán ellos y sus futuros cónyuges.

A pesar de la dificultad de los cristianos actuales para poder mantenerse puros, si es posible vivir vidas alejadas de la inmoralidad sexual. Dios nos ayude a todos a poder tener a raya estos pecados y poder vivir vidas santas junto a nuestras familias, para así poder bendecir a nuestras iglesias y el testimonio de vida pueda impactar a los incrédulos.

Es muy interesante notar que las sociedades comienzan a declinar cuando su moralidad se descompone y se degenera en una verdadera depravación. Quizás sea muy fuerte usar esa palabra "depravación", pero creemos que la sociedad en la que vivimos, que se enorgullece de sus adelantos tecnológicos, de su sofisticación y de sus lujos, en realidad por dentro está completamente depravada.

La prostitución infantil, el bestialismo, la pornografía y otras conductas pecaminosas son pan de cada día y son las actividades comerciales que dejan más dinero, porque la humanidad las consume. Verdaderamente estamos peor que en los días de Noé, porque cosas como la identidad de género nunca antes se vieron, además la tecnología permite que hoy se realicen intervenciones que antes no se podían. Verdaderamente merecemos ser destruidos, como lo fue la generación de los días de Noé. Gracias a Dios que tenemos esperanza de que el Señor Jesús volverá y acabará con esta verdadera depravación moral que estamos viviendo.

Las iglesias y sus líderes tienen la responsabilidad de enseñar la posición bíblica de la sexualidad, el cual es absolutamente puro, porque fue diseñado por Dios, tanto para el disfrute y goce como para la procreación. La responsabilidad primaria de educar sexualmente a los hijos es de los padres, pero la iglesia y los líderes también deben guiar a la grey en estos temas.

3. La bioética

La bioética es la disciplina que se encarga de valorar positiva o negativamente cuestiones relacionadas con la biología humana, como el aborto, la eutanasia, las técnicas de planificación familiar (tanto farmacológicas como otras) e incluso la donación de órganos y la clonación.

La bioética cristiana es aquella en donde la Biblia y sus principios regulan lo que es correcto y permitido de lo que es incorrecto y pecaminoso. Para poder tomar una buena decisión bioética desde la perspectiva cristiana, se debe tener conocimiento médico-biológico y bíblico. Uno de los temas bioéticos contemporáneos es el intento de prolongar la vida, aunque la ciencia ha avanzado no estamos de acuerdo con prolongar la vida física del hombre más allá de lo bíblico y de lo razonable.

Otro tema bioético es el relacionado con la eugenesia, que es la disciplina científica que se encarga de mejorar la vida del ser humano. Aunque pueda parecer loable esta intención, lamentablemente, en el afán de mejorar la vida humana se ha caído en prácticas y teorías bastante condenables, como el darwinismo social, de donde deriva el nazismo y su teoría de la raza aria como superior y también las esterilizaciones masivas de grupos que se les considera inferiores por

algún déficit cognitivo o una discapacidad. En el aspecto de la ética cristiana basta decir que no es malo buscar mejorar la raza humana, pero si es cierto que sabemos que todos los humanos están afectados por el pecado y la única esperanza de redención espiritual e incluso física y natural es por medio de Jesucristo y de la implantación de su reino.

La manipulación genética y los avances biotecnológicos son desafíos contemporáneos para el cristianismo bíblico. Todo avance científico que promueva un mejor nivel de vida y el combate de ciertas enfermedades es totalmente plausible, pero es importante manifestar que estos avances no deben producirse sin importar los medios, en la ética cristiana importa tanto el fin como los medios.

El proyecto de genoma humano ha sido una de las investigaciones y descubrimientos más asombrosos de toda la historia de la ciencia. Al saber cómo está compuesto el ser humano en su aspecto biológico supone un poder y un conocimiento inmenso, y en este sentido es que algunos han criticado que los seres humanos están jugando a ser Dios. Como en todas las demás cuestiones bioéticas debemos manifestar que la ética cristiana no debe oponerse a los avances científicos que van en pos de mejorar la vida diaria de las personas, sin embargo, nunca debemos perder de vista que fuimos creados a imagen de Dios, que él es nuestro diseñador y por más que queramos saber todo sobre nosotros mismos, jamás sabremos todo, porque Dios nos creó y sabe todo de nosotros. La necesidad más importante de los seres humanos no es de aspecto material o biológico, sino espiritual.

En un mundo donde la biotecnología avanza sin detenerse, es prioritario que los líderes cristianos estén preparados para dar respuestas bíblicas, basadas en principios no en dictámenes, ante los dilemas bioéticos.

4. La eutanasia

La eutanasia no es legal en todos los países, sin embargo, durante los últimos años hemos presenciado en los países latinoamericanos como la agenda progresista ha intentado por todos los medios posibles legalizar el pack progresista que incluye leyes de: aborto libre, matrimonio

homosexual y la eutanasia. Lamentablemente, más temprano que tarde todas estas conductas antibíblicas serán legalizadas en la mayoría de los países.

La dignidad humana no tiene ningún sustento si se concibe a los seres humanos como el resultado de un largo proceso evolutivo, pero, si se considera que los seres humanos somos creación divina y poseemos la imagen de Dios en nosotros, la dignidad tiene una base sólida e histórica. Los seres humanos poseemos una dignidad especial, a diferencia de los animales, porque hemos sido creados a la imagen del creador y como tal debemos respetar las otras vidas humanas, tanto en el ámbito de su nacimiento (aborto) y de su muerte (eutanasia) bajo la dirección y decisión del diseñador (que nunca está en peligro).

Aunque cada caso es especial, siempre es preferible que Dios, por medio de los procesos biológicos naturales, quite la vida de todos los seres humanos. Por lo tanto, los creyentes deberían estar en contra de la eutanasia porque afrenta a Dios, al convertir a los seres humanos en "dioses" que tienen la capacidad de decidir que personas son aptas para vivir y cuando, y cuáles no. Además, a lo largo de las Escrituras nos damos cuenta de que Dios valora a las personas de mayor edad, las canas son valiosas y deberíamos recordar este principio cuando se menciona la eutanasia relacionada con adultos mayores.

La función de los líderes eclesiásticos es la de predicar la palabra de Dios, la cual formará en los creyentes la claridad para desechar todas las ideologías y corrientes modernistas que tienen en poco la vida humana como la eutanasia. Dios tiene autoridad y soberanía sobre la vida humana, no el propio hombre.

En la mayoría de los países occidentales la agenda "progresista" busca promover legislaciones que avalan eutanasia, la cual atenta contra el principio bíblico de que Dios es el dador y el que quita la vida. Los líderes de las iglesias locales deben estar al tanto de estas agendas que buscan implantar en países occidentales legislaciones que son abiertamente antibíblicas.

5. El rol del Estado. La legislación de la moralidad y la desobediencia civil.

La legislación de la moralidad

¿Hasta dónde tiene el estado responsabilidad (si alguna) en la legislación de asuntos con implicaciones morales? (Ejemplos: aborto, homosexualidad, drogas, etc.) Antes de responder la interrogante debemos decir que la Biblia nos enseña que el Estado y el gobierno son instituciones puestas por Dios, que tienen como objetivo primordial detener el mal y ordenar la vida en comunidad.

En el Antiguo Testamento, Dios le reveló a Moisés como quería que su pueblo Israel viviera, para ello le dio una constitución, la cual es esencial en el funcionamiento de cualquier Estado o gobierno. En el Nuevo Testamento, el Apóstol Pablo afirma que las autoridades civiles son puestas por Dios y que es deber del cristiano someterse siempre y cuando la directriz estatal o gubernamental no se oponga a un mandato o principio bíblico. Es más, Pablo advierte que quien se opone a la autoridad civil resiste a Dios (Romanos 13.1-7). Por lo tanto, como primera consideración debemos decir que el estado y el gobierno (quién administra el estado) tienen responsabilidad otorgada por Dios para que la sociedad viva de manera sosegada (1 Timoteo 2.1-2) y para castigar a aquellos que pervierten o dañan la vida comunitaria (Romanos 13.3).

Sin embargo, respecto a las temáticas éticas y morales como el aborto, la homosexualidad, el consumo de drogas, la bioética y otras cuestiones debemos decir categóricamente que aunque el estado y el gobierno tiene un rol que cumplir y que Dios es quien decide quien se sienta y detenta el poder, cuando los estados y los gobiernos promueven acciones pecaminosas y legislan abiertamente en contra de los principios bíblicos, es deber del cristiano obedecer a Dios y a la enseñanza bíblica, ya Pedro y los apóstoles nos mostraron el límite del sometimiento a las autoridades y el permiso para efectuar una desobediencia civil adecuada (Hechos 4.19). Dios nos ayude a encontrar el equilibrio para no caer en rebeldía y resistir a Dios, pero tampoco ceder y claudicar ante la presión social, porque sabemos y creemos que lo que a Dios le agrada está revelado en su palabra.

Hubo un tiempo donde los principios judeocristianos eran la base de la ética en la sociedad occidental, el aborto, la homosexualidad y la eutanasia eran vistos como conductas inadecuadas

para la sociedad y ofensas ante el creador. Lamentablemente, desde el tiempo de la Ilustración y sobre todo con la revolución liberal y sexual del siglo XX (década de los 60' en adelante), los estados y gobiernos occidentales se han alejado cada vez más de su tradición histórica y de los preceptos bíblicos.

Las personas que llegan al poder ya no juran por Dios, prefieren prometer porque o son agnósticos o ateos, lo cual, inevitablemente desemboca en una legislación contraria a la revelación bíblica. Además de esto, existe la falsa idea de que el derecho al aborto libre, la homosexualidad, o la legalización de algunas drogas (como la marihuana) son temas que preocupan a las sociedades y los integrantes del pueblo, pero en realidad estas son temáticas e ideologías que han sido concebidas por las élite, y que se han introducido solapadamente por medio de los sistemas educativos y sobre todo por medio de los medios masivos de comunicación. Estos buscan inducir a pesar de que son temas actuales y de interés público, cuando en realidad son caprichos de élite progresistas que lo único que buscan es imponer, por todos los medios, su agenda destructiva y completamente antibíblica.

La Iglesia y los creyentes de manera individual deben estar preparados, porque la ola de leyes progresistas ha venido para quedarse, sin embargo, Dios es soberano y tiene el control y él ha permitido que en Estados Unidos la Suprema Corte (2022) revirtiera el caso de Roe v/s Wade, que en 1973 otorgo el derecho constitucional a abortar. Este evento es una luz de esperanza en medio de la avalancha progresista. Es por ello que la Iglesia debe seguir orando para que los que están en eminencia puedan conocer el evangelio y creer en Jesucristo, porque la historia ha demostrado que cuando un creyente genuino está en una posición de liderazgo los países crecen y son prósperos.

Aunque tampoco debemos confundirnos, el rol de la Iglesia no es cambiar el mundo, porque el mundo no va a mejorar, sino empeorar, pero esto no quita que podamos aportar con la cosmovisión cristiana a esta sociedad que está en una crisis moral y que va directa al abismo. Dios nos ayude a ser fieles a su palabra, a no claudicar y a ser ejemplo con nuestras familias, con nuestros matrimonios, con nuestros hijos y verdaderamente seamos luminas en el mundo, mientras esperamos expectante la venida de nuestro Señor Jesucristo quién gobernará de manera recta y justa.

El Estado siempre busca ir más allá y termina imponiendo por todos los medios (sistema educativo y medios de comunicación) su agenda, que en la gran mayoría de los países latinoamericanos está regida por el progresismo ideológico. Finalmente terminan buscando el interés de un colectivo (feministas, LGBT, ecologistas, animalistas) que el bien común, y es ahí donde fallan, porque el estado es una institución puesta por Dios que debe velar por el bien común y por sobre todas las cosas debe castigar a los que hacen lo malo, lamentablemente, tal como ocurría en tiempos pasados hemos llegado al momento en donde a lo malo se le dice bueno y a lo bueno malo de una manera mucho más patente y evidente que antes.

Estamos en días peores que en los de Noé, sin embargo, tenemos la esperanza de que Jesucristo regresará y el producirá un cambio radical, porque gobernará de acuerdo con la ética divina y bíblica y verdaderamente podremos hablar de una edad de oro. Dios quiera que mientras esperamos el cumplimiento de esta profecía escatológica, la Iglesia y los creyentes seamos fieles en vivir conforme a la revelación bíblica y cumplamos nuestra misión de ser luz en medio de la oscuridad.

La desobediencia civil según Francis Schaeffer³²

En el Manifiesto cristiano elaborado por Schaefer se argumenta que en las últimas décadas la sociedad occidental, específicamente basada en la tradición protestante, ha abandonado deliberadamente las bases y fundamentos éticos que le dieron forma y la llevaron a ser las sociedades más desarrolladas económica y socialmente. El gran culpable es el humanismo, el cual es la filosofía de vida en donde el ser humano es la medida de todas las cosas, y esta cosmovisión o perspectiva permea todas las áreas, la económica, la social y la ética.

Dios ha sido quitado de la vida social del mundo occidental, en países de tradición protestante como Estados Unidos ya no se permite orar en las escuelas públicas, pero si se permite enseñar como verdad teorías evolutivas que han sido puesta muchas veces en duda. El humanismo se ha promovido a través de una agenda elitista por todos los países, los medios de comunicación, las escuelas públicas y las universidades son sus principales agentes propagandísticos.

³² Este es un análisis del discurso pronunciado por Francis Schaeffer llamado el manifiesto cristiano.

El resultado de esta estrategia es que muchos, sino todos, los jóvenes de hoy, incluso cristianos, vienen con una perspectiva humanista de las cosas y por lo tanto su conducta ética no está basada en el absolutismo bíblico, sino en un relativismo cultural y situacional que valora cada episodio o suceso dependiendo del contexto y de la cultura.

Estamos en la sociedad del relativismo, una sociedad que valora como válidas todas las verdades, salvo aquella que manifiesta ser la única verdad (la revelación bíblica y Jesucristo). La gran tragedia de este cambio de paradigma es que el cristianismo bíblico, que otorgo valor a la vida humana por considerarse imagen de Dios, se ha cambiado por un paradigma humanista donde en realidad, y en últimas la vida humana vale lo mismo o incluso menos que la vida de un animal.

Y esta es la gran paradoja, un animal tiene más derechos que un bebé en el vientre materno. El humanismo es el germen que da vida a la gran mayoría de las legislaciones actuales de las sociedades y países occidentales, por lo tanto, las leyes tienen un defecto de origen, porque han sido concebidas bajo un paradigma alejado de la revelación bíblica y de la tradición histórica de cada uno de esos países. En este sentido, nos debemos preguntar cuando es legítimo ir contra la ley, es decir, oponernos a ella, o denunciarla como leyes injustas o incluso desobedecer civilmente a las autoridades.

Estas interrogantes son las que Schaefer intenta responder al final de su manifiesto cristiano. Algunas de sus principales conclusiones son las siguientes: siempre es necesario obedecer a Dios antes que, a los hombres, la iglesia primitiva practico la desobediencia civil, por esta actitud muchos creyentes terminaron siendo arrojados a los leones, por no obedecer la ley que mandaba a adorar a Cesar.

Hoy en día, debemos utilizar todas las herramientas posibles para contrarrestar la ola humanista que inundado la sociedad e incluso las iglesias. Los gobiernos se han convertido en un dioses falsos, por lo tanto, es legítimo desobedecerlo cuando sus leyes son abiertamente antibíblicas.

Cristo debe ser la respuesta final y no el César (gobierno) o la sociedad. Consideramos que la argumentación dada por Schaeffer es legítima, sin embargo, creemos que debemos ser cuidadosos en practicar abiertamente la desobediencia civil, sin duda que debemos oponernos a la

oleada humanista que inunda nuestros países y legislaciones, pero no olvidemos que también la Escritura nos manda a orar y a someternos a las autoridades.

Queda claro que el límite para la obediencia es cuando el gobierno activamente nos exige realizar acciones pecaminosas, en este caso sería ético practicar la desobediencia civil. Conuerdo con Schaeffer en que la iglesia cristiana es una de las responsables de que esta ola humanista ganara tanto terreno, no defendimos nuestro legado y dejamos que se cuestionara la autoridad y tradición histórica de los países modelos, aunque no todos los padres fundadores fueran cristianos, si el paradigma que orientó los estados occidentales fue el judeocristiano. Cuando este paradigma se puso en tela de juicio, los creyentes en general no hicieron gran cosa, incluso abandonaron la academia dejando que hombres agnósticos y ateos pusieran sus filosofías como las vanguardias que debían regir la organización legal y social de los pueblos.

La pandemia nos hizo preguntarnos varias cuestiones relacionadas con el sometimiento a las autoridades, porque entendemos que como creyentes debemos someternos a ellas, porque esto a Dios le agrada, sin embargo, cuando se prohíbe realizar cultos presenciales, cuando se prohíbe evangelizar en lugares públicos o incluso cuando se limita la asistencia a una iglesia por poseer o no una determinada vacuna, deberíamos preguntarnos si es legítimo y válido bíblicamente, rehusar obedecer estas restricciones.

Aunque Schaeffer no se refiere a la desobediencia civil en este aspecto, si podemos aplicar sus principios a diferentes escenarios que como iglesias locales podamos vivir en un futuro. Dios nos ayude a tener discernimiento bíblico y a tomar siempre las diferentes decisiones pensando en agradar a Dios y no al gobierno (cuando no se pueda obedecer a ambos).

Lamentablemente, muchas veces los líderes de las iglesias locales prefieren mantener la neutralidad en temas políticos, sin embargo, es necesario orientar a los hermanos respecto a cómo un cristiano debería votar bíblicamente, no en el sentido de llamar a votar por alguien en específico, sino en establecer las prioridades a la hora de preferir una opción u otra.

Dios nos ayude a poder vivir vidas bajo la cosmovisión cristiana bíblica y a saber discernir cuando es necesario y prudente desobedecer civilmente al gobierno. Como en todos los aspectos de la vida como creyentes necesitamos ser equilibrados, tal como fue nuestro maestro Jesucristo.

CONCLUSIÓN

El reino de Dios está aquí y ahora y además esperamos su manifestación completa con la segunda venida de Cristo. Mientras esperamos el cumplimiento pleno de este acontecimiento, debemos vivir éticamente, según los preceptos morales acordes al reino, estos son: fe, amor, gozo, esperanza, paz, servicio y justicia.

No es suficiente vivir de acuerdo con los valores cristianos del reino, es necesario promover estos valores en la sociedad, por medio de: el testimonio personal, la proclamación del evangelio, la vida en la comunidad cristiana e impactar la sociedad siendo un ciudadano del reino de Dios.

Es responsabilidad de todo creyente el conocer los fundamentos éticos del cristianismo, y además las iglesias y los líderes deberían capacitar a la grey en los actuales debates o dilemas éticos que se presentan en la sociedad del hoy, que cambia vertiginosamente. El modelo ético que todo creyente debe seguir es el modelo del Señor Jesús, en quien no hubo pecado, que anduvo haciendo bienes, expresando la verdad en amor y manifestando la depravación moral de los líderes de su tiempo, llamándolos al arrepentimiento. Porque el evangelio no solo nos salva, también debe cambiar nuestra forma de vivir y de eso se trata la ética cristiana.

ANEXO: ARTÍCULOS DE INTERÉS

5 CLAVES QUE TODO CRISTIANO DEBE CONOCER SOBRE EL ABORTO (ANTES DE DEBATIR)

¿Por qué deberían los cristianos oponerse a la legalización del aborto? ¿De qué manera pueden involucrarse efectivamente en el debate? Javier Aragall.³³

En un mundo en el que en las últimas dos décadas el secularismo, el nihilismo y el relativismo han tomado enorme fuerza, **el cristianismo enfrenta la tarea hercúlea de defender su visión del mundo y sus creencias respecto de los fenómenos sociales que se le oponen.** Prácticas como el aborto y la eutanasia, entre otras, han venido ganando terreno lenta y consistentemente en la sociedad, moldeando a su gusto una opinión cada vez más reacia y contraria a los valores judeocristianos sobre los que descansa la civilización occidental.

Recientemente el Senado argentino aprobó la **legalización del aborto**. Aunque esta propuesta ya había sido rechazada en 2018, el debate volvió a estar en el centro de la escena política, caldeando una vez más los ánimos entre los pañuelos verde y los pañuelos celestes, en medio de una gran crisis económica y social causada por la pandemia del COVID-19 y una endeble salud de las instituciones democráticas del país.

En un mundo en el que en las últimas dos décadas el secularismo, el nihilismo y el relativismo han tomado enorme fuerza, **el cristianismo enfrenta la tarea hercúlea de defender su visión del mundo y sus creencias respecto de los fenómenos sociales que se le oponen.** Prácticas como el aborto y la eutanasia, entre otras, han venido ganando terreno lenta y consistentemente en la sociedad, moldeando a su gusto una opinión cada vez más reacia y contraria a los valores judeocristianos sobre los que descansa la civilización occidental.

Recientemente el Senado argentino aprobó la **legalización del aborto**. Aunque esta propuesta ya había sido rechazada en 2018, el debate volvió a estar en el centro de la escena política, caldeando una vez más los ánimos entre los pañuelos verdes y los pañuelos celestes, en

³³ Extraído del recurso web: <https://biteproject.com/claves-sobre-el-aborto/> disponible en febrero de 2023

medio de una gran crisis económica y social causada por la pandemia del COVID-19 y una endeble salud de las instituciones democráticas del país.

El aborto y el infanticidio en el Imperio romano

Tanto el aborto como el infanticidio fueron una práctica común en el mundo antiguo. Sin embargo, al igual que en la actualidad, suscitó fuertes controversias filosóficas, religiosas y jurídicas. Las diferentes escuelas de pensamiento griego diferían en su visión: los pitagóricos consideraban al feto como dueño de un alma, siendo entonces un ser animado desde el momento mismo de su concepción. **Hipócrates**, en su juramento, prohibió la administración de cualquier tipo de abortivo. Por su parte, **Platón**, **Aristóteles** y algunos estoicos como Séneca, por distintas razones y pese a aceptar la existencia de un alma, consideraron el aborto y el infanticidio como opciones válidas bajo circunstancias, especialmente en el caso de recién nacidos con defectos físicos.

Roma, si bien hizo eco del pensamiento griego, se concentró en el aspecto jurídico del aborto, ahondando en el concepto de persona como sujeto de derechos y estableciendo una diferencia jurídica entre el *nasciturus* (no nacido) y el *natus* (nacido). La postura predominante entre los juristas romanos fue que el concebido no fuera considerado persona como tal. Sin embargo, como se trataba de una persona eventual, se le debían reservar y tutelar aquellos derechos que desde el momento del nacimiento se le habrían transmitido. Además, su capacidad jurídica debía calcularse desde el momento de la concepción, no desde el momento del nacimiento¹.

Con el **advenimiento del cristianismo**, si bien las consideraciones jurídicas permanecerían en vigor, las filosóficas comenzarían a ser desafiadas. El paleocristianismo comenzó a jugar un papel cada vez más preponderante al divulgar el valor especial que, según las Escrituras, se le otorga a la vida humana en tanto **reflejo de la imagen y semejanza Divina**, concepto revolucionario para la sociedad de la época.

El cristianismo entra en escena: *Imago Dei*

El cristianismo hizo su aparición en el Imperio romano durante las últimas dos décadas de la primera mitad del primer siglo, y expandió con éxito la concepción judía acerca de la dignidad de la vida humana, novedosa para la sociedad romana de entonces. El cristianismo, que abrevia

doctrinalmente del judaísmo, consideraba **la vida humana como sagrada**, por cuanto el hombre creado por Dios es reflejo de Su imagen y semejanza. Esta creencia fue desarrollada filosófica y teológicamente en el concepto de *Imago Dei*, según el cual todo miembro de la raza humana tiene dignidad en sí mismo y por ende su vida es sagrada desde el momento mismo en que es concebido.

El *imago Dei* sostiene que Dios le otorgó al hombre un honor especial que no le confirió a ningún otro ser creado. Dicha imagen y semejanza es reflejada, según algunos pensadores como **Filón**, en la conciencia y en la habilidad del lenguaje, que a primera vista nos separan del resto de la creación, permitiéndole al hombre comprender, entre muchas otras, conceptos e ideas.

El sustento escritural del concepto de *Imago Dei* y sus consecuencias prácticas, están explícita e implícitamente incorporadas en varios pasajes de ambos Testamentos. Por ejemplo, son evidentes la importancia de tener hijos, la alta estima por la vida en formación y el hecho de que Dios se involucre en la formación de la vida intrauterina, afirmando incluso que el feto puede ser lleno del Espíritu Santo (Lucas 1:15, 44). Resulta inevitable entonces concluir que, según las Escrituras, **el feto es un ser humano**, tiene un alma y por lo tanto es poseedor del *imago Dei*, cuya vida entonces tiene dignidad y debe respetarse.

Algunos de los **pasajes de las Escrituras** que afirman el *Imago Dei* y la desaprobación rotunda del aborto son los siguientes:

Génesis 1:26. “Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra”.

Génesis 5:1-3. “Este es el libro de las generaciones de Adán. El día que Dios creó al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y los llamó Adán el día en que fueron creados. Cuando Adán había vivido ciento treinta años, engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y le puso por nombre Set”.

Génesis 9:6. “El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada, porque a imagen de Dios hizo Él al hombre.”

Éxodo 20:13. “No matarás”

Deuteronomio 27:25. “Maldito el que acepte soborno para quitar la vida a un inocente.”

Salmos 127:3. “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.”

Salmos 139:13-16. “Porque tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre. Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien. No estaba oculto de ti mi cuerpo, cuando en secreto fui formado, y entretejido en las profundidades de la tierra. Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos.”

Proverbios 6:16-19. “Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, *las manos derramadoras de sangre inocente*, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos.”

Jeremías 1:5. “Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí, y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones.”

Lucas 1:15. “Porque él será grande delante del Señor; no beberá ni vino ni licor, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.”

El papel del cristianismo en el Imperio romano

El cristianismo trajo consigo **un lento cambio en los paradigmas y costumbres de la sociedad romana** del primer siglo. El cristianismo, al retener las bases doctrinales del judaísmo respecto de la dignidad de la vida humana desde la concepción, consideró el aborto y del infanticidio como una acción repugnante, aunque fueran prácticas relativamente comunes en ese entonces.

En un estudio sobre el cristianismo primitivo, que buscaba establecer desde el punto de vista antropológico las causas que facilitaron su expansión en la sociedad romana, se afirma que una de ellas consistió en que el cristianismo se ubicaba en las antípodas del paganismo respecto al trato y honra de la mujer, la estima del embarazo, el incentivo de la adopción de recién nacidos abandonados (en su gran mayoría mujeres), y su rechazo terminante al infanticidio. Al respecto escribe **Gregorio Calvo García:**

El ocultamiento de relaciones ilícitas era la principal causa del aborto y la contracepción en las clases aristocráticas; y las limitaciones económicas lo eran en las clases media y baja. Frente a este panorama el cristianismo primitivo representó un cambio cultural que redundó en una proporción numérica distinta de los géneros al interior de sus comunidades. La estructura familiar paleocristiana fue herencia de la familia judía donde también se condenaba el aborto y la exposición.

Un recuento de la Carta a los Romanos nos permite señalar que Pablo saluda individualmente a quince mujeres y dieciocho hombres. Es llamativo que en comunidades rotuladas de patriarcales haya una proporción genérica de 5:6 entre fieles lo suficientemente destacados como para recibir el saludo personal de un apóstol tachado de misógino. Según Stark (2001) durante la persecución del 303, en Noráfrica se logró desarticular una comunidad que en una capilla almacenaba vestimenta destinada a la caridad. El decomiso sumaba dieciséis túnicas de hombre y ochenta y dos de mujer, lo cual puede reflejar la proporción de géneros que había entre los donantes o bien destinatarios.

Plinio el joven (61-114?) en su célebre carta al emperador Trajano señala haber torturado a dos mujeres que se hacían llamar «diaconisas» y en la Primera carta a Timoteo (3:11) Pablo se refiere sucintamente a las mujeres que ejercen el diaconado. Si bien los hombres mantuvieron un rol dirigente al interior de las comunidades, hubo mujeres que jugaron un rol significativo visible en el martirologio y, tal como se trasluce en la redacción del evangelio, la mujer ocupó en las comunidades un estatus distinto al que ocupaba en el resto de la sociedad.”²

Hasta el día de hoy la iglesia en todas sus denominaciones ha mantenido sin fisuras la misma posición respecto al **rechazo del aborto y el infanticidio**, y solo algunos pequeños grupos liberales, que procuran una reinterpretación de los textos sagrados insertando el pensamiento posmoderno, han expresado una posición, no solo proaborto, sino también abiertamente pro LGTBIQ.

Una vez entendida la posición del cristianismo frente al aborto y su papel en la transformación de la sociedad romana, cuya influencia ha permanecido hasta el día de hoy por la adopción y diseminación de los **valores judeocristianos**, moldeando las bases de nuestra civilización occidental, es tiempo que veamos con detenimiento algunos puntos específicos que

revisten importancia central en la discusión actual sobre el aborto.

Algunos argumentos

Una de las columnas del posmodernismo tan de moda en nuestra sociedad es el manejo del lenguaje, tanto para inocular el concepto de relativismo a la hora de responder las grandes preguntas que nos hacemos los seres humanos, como también (sin querer entrar en terreno Saussureano) para modificar los significantes, convirtiéndolos en verdaderos **eufemismos**. En algunas ocasiones una palabra en particular se escoge en lugar de otra, para morigerar su significado y hacerla más digerible al paladar del público en general, como por ejemplo llamar “interrupción” a una “finalización”. De igual manera, en otras ocasiones algunas palabras o conceptos son usados como verdaderos proyectiles dialécticos con el fin de aplicar un simbolismo descalificante y/o peyorativo a aquel a quien se dirige, palabras que suelen individualizar un enemigo: “facho”, “homofóbico”, “antiderechos”, “patriarcal”, “machista”, “misógino”, etc.

En el caso que nos ocupa, llamó poderosamente la atención que el texto argentino de legalización del aborto fuera presentado como “***Interrupción Legal del Embarazo***” (cursiva añadida por el autor). Evidente es que la palabra “interrupción” fue usada para edulcorar el lenguaje, hacerlo más digerible, convirtiendo la interrupción en un eufemismo para la finalización/muerte/asesinato de un ser humano en gestación. Es aquí donde comienza a decantarse la importancia del uso del lenguaje.

De acuerdo con la RAE, “abortar” significa “Interrumpir de forma natural o provocada, el desarrollo del feto durante el embarazo”, que trae como resultado la muerte intencionada o no del feto antes de su nacimiento espontáneo. El uso del verbo “interrumpir” se presta a equívocos, pues en su uso cotidiano conlleva la noción de continuidad una vez superada la interrupción, cuestión que no ocurre en el aborto, puesto que esa “interrupción” busca la terminación, finalización, **asesinato de la vida del feto**.

Por otro lado, en un paneo general de los argumentos “mainstream” que suelen ser invocados a favor del aborto, hay normalmente una serie de tácticas que buscan alterar el contexto de la discusión. Por ejemplo, se usan historias o testimonios dramáticos cuyo fin es generar empatía (otra palabra devenida en eufemismo) en la audiencia. Si bien son historias reales, suelen

plantearse como regla general, ocultando su excepcionalidad para así introducir una fuerte carga emocional preliminar que busca manipular al oyente y **alejarse de la deseable discusión racional y profunda de lo que se debate.**

Adicionalmente, también es muy común encontrar entre esos argumentos, los relacionados con las etapas de **desarrollo del embrión**. Muchos buscan establecer un punto en el que deba considerarse “humano” al feto, de forma que durante el periodo de desarrollo previo solo hay un organismo sin valor moral. Esto no solo enfrenta serios problemas ontológicos, sino que soslaya el *continuum* que es la vida desde la concepción hasta la muerte.

Otro sirirí repetido hasta el cansancio es el eslogan “**mi cuerpo, mi decisión**”, en donde se busca convencer de que el feto es simplemente un conjunto de células que habita el cuerpo de la mujer y por lo tanto la mujer cuenta con el derecho de decidir qué hacer. Este mantra olvida que el feto desde el momento mismo de la concepción tiene, entre varias otras cosas, una carga genética totalmente diferente de la de su madre, por lo que no hablaríamos del cuerpo de la madre, sino de una entidad diferente. **La batalla contra la biología** para poder justificar el aborto es una muy difícil de ganar, por lo que se suele recurrir a las emociones y también, por qué no decirlo, a los intereses de organizaciones que se lucran de este delito.

Hay un escollo muy difícil de superar desde lo filosófico por los grupos proaborto y es que un análisis profundo de sus argumentos derivaría irremediablemente en la admisión de que conductas como el infanticidio se convertirían en una opción válida.

De acuerdo con el filósofo australiano **Peter Singer**, el proaborto debe atacar dos premisas: la primera, que está mal matar a un ser humano inocente y, la segunda, que un feto no es un ser humano. Según Singer, la segunda premisa está condenada al fracaso, pues es absolutamente ridículo no conceder que un feto no sea un ser vivo perteneciente a nuestra especie y distinto de su madre. Sin embargo, la primera premisa podría resultar justificable si se adhiere a una visión utilitarista de la vida, reemplazando en su totalidad la concepción judeocristiana acerca del carácter sagrado de la vida humana, lo cual implica una revolución ética sin precedentes en los últimos dos milenios. Sin entrar en sus pormenores, el mismo autor reconoce que el gran problema que enfrenta su posición son las consecuencias inevitablemente eugenésicas que traerían consigo, haciendo incluso viables, como en la sociedad romana precristiana, no solo el aborto, sino

conductas como el infanticidio³.

Baste decir que ya hace años que la práctica de ciertos estudios de laboratorio en las etapas tempranas del embarazo busca detectar malformaciones físicas o trastornos genéticos, como el síndrome de Down, que suele implicar una segura sentencia de muerte del feto, en alrededor del 85% de los casos.⁴

No es el objetivo de este ensayo ser exhaustivo en las muchas maneras en que puede desenvolverse el uso del lenguaje en la problemática sobre el aborto, los argumentos generalmente usados, y las consecuencias prácticas y filosóficas que traen consigo, sino más bien **poner en alerta al creyente** para que logre interceptar argumentos, interactuar con ellos y poner al descubierto sus falencias.

La danza de las estadísticas

Uno de los puntos más importantes que sostienen aquellos que apoyan la legalización del aborto es la gran cantidad de abortos realizados, que lo convierten en una de las principales causas de muerte para la mujer, debido a la práctica clandestina y las pésimas condiciones fitosanitarias en las que se realizan los procedimientos.

De acuerdo con un artículo publicado en el diario argentino Infobae del 17 de mayo de 2018, según los datos publicados por el Ministerio de Salud argentino en 2016, 43 mujeres murieron por abortos en todo el país. Sin embargo, de acuerdo con estas mismas estadísticas, las principales causas de mortalidad femenina son los **problemas cardiovasculares** (51,283), seguidas de **enfermedades respiratorias** (33,775), **tumores malignos** (31,517), **accidentes de tránsito** (912) y en el séptimo lugar, con un porcentaje ínfimo, aparece la mortalidad por causas relacionadas con el embarazo, notificándose 245 casos, de los cuales 43 fueron abortos⁵.

Pero la razón fundamental por la que se viene exigiendo su legalización descansa en la aparente gran cantidad de procedimientos hechos de manera clandestina que, para el caso argentino, suelen considerarse alrededor de 450,000 según la ONG Amnistía Internacional, de acuerdo con un estudio adelantado por el Ministerio de Salud en el año 2005. Sostienen que, además, al ser una práctica aparentemente común, esto la convierte ipso-facto en tema de política pública. No quisiera imaginarme si otras actividades como el expendio de drogas, el homicidio o

el hurto, por la cantidad de casos que existen, también deban ser sujetos de legalización y de implementación de políticas públicas.

Dada la aparente gran cantidad estimada de **abortos clandestinos** y la alarma generada por el impacto que esto ocasionó en la opinión pública, la metodología usada para dicha estimación fue fuertemente criticada, pues el Instituto a cargo de su práctica no sustentó suficientemente la relevancia y efectividad de las herramientas usadas. El epidemiólogo **Elard Koch**, junto con otros investigadores, se tomó el trabajo en 2012 de examinar detenidamente la metodología usada por el **Instituto Guttmacher** con ocasión de la estimación de abortos inducidos en Colombia y en otros países de Latinoamérica (incluyendo Argentina), concluyendo lo siguiente:

(...) a los números obtenidos con la encuesta se les aplicó un factor multiplicador expansivo (x3, x4, x5, etc) que también emergió de la opinión subjetiva de otros 102 entrevistados seleccionados por conveniencia. No hay datos objetivos basados en hechos vitales reales: toda la estimación se basa en números imaginarios subyacentes de opiniones. Aún como encuesta de opinión, la técnica de muestreo tuvo graves sesgos de selección en el levantamiento de la información.

Con la utilización de métodos epidemiológicos de estimación válidos, objetivos y reproducibles, escogiendo los casos paradigmáticos de Chile y España como tasas estándar aplicadas a estadísticas vitales colombianas, se observó que la metodología del Instituto Guttmacher sobrestima en más de nueve veces las complicaciones hospitalarias por aborto inducido y en más de 18 veces el número total de abortos. **En otros países de Latinoamérica, como Argentina, Brasil, México, Perú, Guatemala y República Dominicana, la metodología del Instituto Guttmacher también sobrestimó largamente la cifra de abortos. Estos resultados llaman a la cautela con este tipo de informes que alarman a la opinión pública** (negrilla añadida por el autor).⁶

Lo anterior pone de manifiesto para los cristianos, no solo la necesidad de conocer las estadísticas, los “estudios” y los “consensos”, sino percatarse de que esos análisis no siempre son asépticos y son muchas veces **manipulados conscientemente**. Este tipo de datos dimensionan el papel preponderante que juega la propaganda sistemática y la instalación de verdades ‘a medias’ en la opinión pública por parte de los verdaderos interesados en el negocio del aborto, para generar

un ambiente favorable a sus propósitos por medio del bombardeo diario en los medios de comunicación.

Cómo hacer frente hoy

El cristiano debe entender que hace parte de la sociedad en la que vive (aunque en sentido teológico seamos ciudadanos del cielo) y que todas las decisiones que se tomen en la sociedad pasan por procesos políticos que nos afectan a todos. **Pretender mantener una actitud abúlica o apática respecto de estos fenómenos es ponernos a merced de políticos, intereses y sistemas que no tienen mayores reparos en imponernos a como dé lugar su visión del mundo y la realidad.** Así, mientras podamos, tenemos que tomar una postura política y social al respecto. Vemos cómo la iglesia fue definitiva en la movilización provida para evitar que el aborto fuera ley en 2018 en la Argentina y cómo la anemia organizativa del liderazgo cristiano allanó el camino para que la legalización se abriera paso en 2020.

El cristiano debe, no solo manejar con destreza las Escrituras que fundamentan la doctrina cristiana con respecto al aborto, sino además profundizar en el estado del debate y conocer los argumentos que se esgrimen desde la vereda de enfrente. Es necesario analizarlos y plantear una **defensa razonada** que ponga al descubierto sus debilidades y sus no pocas contradicciones, lo cual exige, no solo una lectura juiciosa de la bibliografía sobre el tema, sino además la habilidad de exponer claramente la posición que como creyentes tenemos al respecto y las razones que la sustentan.

El mismo apóstol Pedro, en su segunda carta, exhortó a los cristianos a tomar en serio la **defensa de nuestras creencias**. También podemos ver varias recomendaciones en este mismo sentido por parte del apóstol Pablo, como en su debate filosófico en el ágora de Atenas, e incluso las palabras del Señor Jesús respecto a dar testimonio del evangelio y ser conscientes de la promesa para el creyente de que será perseguido por llevar la contraria en un mundo hostil al Creador.

Por último, **la iglesia no debe quedarse solamente en lo discursivo**, ya sea filosófico o teológico, sino que, en la medida de sus posibilidades, debe implementar actividades o políticas al interior de sus comunidades que sean verdaderas alternativas superiores para aquellas mujeres embarazadas que enfrentan serias dificultades presentes y futuras, alternativas que le permitan

considerar seriamente la posibilidad de proseguir con el embarazo. De esta manera, se pueden desarticular las aparentes disyuntivas discursivas planteadas por los sectores proaborto sobre el futuro de esas madres y sus hijos, que lo único que buscan es manipularlas mentalmente para hacerlas entrar en un falso callejón sin salida, en el que el aborto se presenta como una alternativa a la pobreza⁷.

En conclusión, nuestra responsabilidad como cristianos es, además de predicar el evangelio, ser luz en medio de la oscuridad en la que vive el mundo que nos rodea, y ser sal para, en lo posible, **seguir previniendo la descomposición de nuestra sociedad**. Sin lugar a duda la oración y el estudio de las Escrituras son fundamentales para nuestro andar cristiano con el fin de llegar a tener la semejanza del carácter de la persona de Cristo, pero esa solidez espiritual individual y comunitaria tiene que ser reflejada en las buenas obras que fueron preparadas de antemano para que anduviésemos en ellas. Al fin y al cabo, una ciudad asentada sobre un monte no puede esconderse, y nadie prende una luz para ponerla debajo de un almud, sino sobre el candelero para que alumbré a todos. De esta manera nuestra luz alumbrará a los hombres, y verán nuestras buenas obras y glorificarán a nuestro Dios que está en los cielos.

APTOS PARA EL “SUICIDIO ASISTIDO”: EL GRAN CAMBIO SOCIAL ALREDEDOR DE LA EUTANASIA

La gran pregunta que nos plantea el “suicidio asistido” es: ¿desde cuándo causar la muerte de un paciente pasó de ser algo malo, para convertirse en una virtud? David Riaño.³⁴

Recientemente, Christianity Today publicó un artículo titulado *Canadá practicó la eutanasia en 10 000 personas. ¿Perdió la muerte su aguijón?* Allí el doctor canadiense Ewan Goligher habla sobre su experiencia personal a la hora de enfrentar un gran cambio en la perspectiva que la sociedad tiene en cuanto al significado de la compasión médica y la eutanasia: “[Los médicos] podemos ser vistos como más preocupados por nuestras tendencias morales que por el bienestar del paciente. En donde causar la muerte de un paciente era algo malo, pronto se convirtió en una virtud”.

Para demostrar la tendencia bioética en Canadá, Goligher cita un reporte realizado por la Real Sociedad Canadiense, en el cual dicen que, para asegurar la santidad humana, es necesario reafirmar la autonomía individual en todo sentido, incluyendo la decisión de morir. Una de las conclusiones del reporte es la siguiente:

Hay un derecho moral, fundamentado en la autonomía, para los individuos habilitados e informados que han decidido, después de una consideración cuidadosa de los hechos relevantes, que la vida que les queda no es digna de vivirse, de que no se les obstaculice en la ayuda para el suicidio o la eutanasia voluntaria.

Goligher resalta el resultado de esa ética: para 2021, 10 000 personas en Canadá murieron por medio de la eutanasia, lo cual corresponde al 3,3% de todas las muertes en el país ese año.

El cambio social del cual habla Goligher en su artículo no es un fenómeno aislado. El mundo se mueve cada vez más rápido hacia la legalización del suicidio asistido, cambiando la definición bíblica y tradicional de lo que significa la santidad de la vida humana. Por eso, es necesario que los cristianos revisen la situación actual de la eutanasia y el debate a la que se ve

³⁴ Extraído del recurso web: <https://biteproject.com/el-gran-cambio-social-alrededor-de-la-eutanasia/> disponible en febrero de 2023.

expuesta la iglesia en los años que vienen.

Los tipos de eutanasia y el significado de la misericordia cristiana

No todos entienden lo que significa eutanasia y sus implicaciones, por lo que vale la pena hacer una breve explicación. La palabra “eutanasia” viene de los términos griegos *eu* (buen) y *thanatos* (muerte), y según la RAE significa “Intervención deliberada para poner fin a la vida de un paciente sin perspectiva de cura”. En términos generales, la eutanasia implica terminar con la vida de una persona cuando ésta así lo desea y con el objetivo de evitar el sufrimiento, regularmente por medio de una inyección letal de algún tipo de sedante muy potente.

Hay variables en la eutanasia que la convierten en un tema bastante complejo y aquí queremos mencionar cinco.

El rol activo o pasivo en la muerte

En el caso de un paciente con una enfermedad terminal, hay dos formas consideradas como tipos de eutanasia en las que éste llega a su muerte. En la primera, cuando una persona está muy grave, el paciente, su familia y el personal médico deciden detener los procedimientos médicos y los medicamentos que lo mantienen con vida, y a esto se le llama “eutanasia pasiva.” En la segunda, el paciente decide que no quiere esperar a que llegue el momento natural de su muerte, así que autoriza al personal médico para que intervenga activamente y cause su muerte, a lo cual se le llama “eutanasia activa”.

Su legalidad

En la mayoría de los países del mundo la eutanasia pasiva es legal. Sin embargo, son pocos países en los cuales la eutanasia activa es legal. La mayoría de los países en donde la eutanasia es legal está en Europa, entre los cuales está Austria, Bélgica, España, Luxemburgo, Suiza y Países Bajos. En Norteamérica, la eutanasia es legal en Canadá y en 11 estados de Estados Unidos; en Oceanía es legal en Australia; y en Latinoamérica, solo en Colombia es legal.

El rol del personal médico

Hay principalmente dos tipos de eutanasia activa de acuerdo con el rol que juegue el médico

que cuida de la persona con una enfermedad terminal. Si la labor del médico es aplicar la inyección letal en el paciente, el procedimiento se llama tradicionalmente “eutanasia”, pero si el médico sólo le brinda la información y los suministros al paciente para que éste termine con su vida, el procedimiento se llama “suicidio asistido”. A pesar de la diferencia en la definición de suicidio asistido y eutanasia, ambas prácticas son consideradas como muy similares entre ellas (y así son tratadas en este artículo).

Muerte digna

Todas las personas en un estado terminal tienen el derecho a morir dignamente, lo cual significaba tradicionalmente recibir cuidados paliativos. Los cuidados paliativos hacen referencia a la intervención médica que ayuda a una persona con una enfermedad grave, regularmente terminal, a tener una mejor calidad de vida, evitando al máximo el sufrimiento y los efectos secundarios de la enfermedad. Sin embargo, desde el siglo pasado la eutanasia ha comenzado a ser considerada otra forma de darle una muerte digna a una persona, evitando sus sufrimientos por medio de la muerte.

Inevitabilidad en la muerte

Tradicionalmente, la eutanasia solo se consideraba como una opción disponible para aquellas personas que sufrían de una enfermedad terminal que iba a acabar con sus vidas en un plazo muy corto y que producía dolores demasiado fuertes. Sin embargo, dependiendo de las regulaciones del país, la eutanasia también se permite en aquellos casos en los que el paciente considera que ya no vale la pena continuar con su vida, incluso si no tiene una enfermedad que no va a acabar con su vida dentro de poco.

Estas aclaraciones en la definición de eutanasia son bastante útiles para entender en dónde está el desafío para la iglesia cristiana de hoy frente a la legalización y regularización de la eutanasia en el mundo.

Podemos afirmar que la perspectiva general de los cristianos es que debe ofrecerse misericordia a aquellos que están sufriendo por causa de una enfermedad. Así, siempre que estén disponibles y los pacientes lo deseen, los cuidados paliativos deben darse para asegurar una muerte digna de una persona. El pastor John Piper lo expresa de la siguiente manera:

[...] en algunos casos, el sufrimiento humano es horrible, más allá de las palabras. Es correcto y amoroso que los médicos utilicen cualquier medicina que tengan a su disposición, si así lo quiere el paciente, para minimizar su dolor. Nada de lo que yo diga debe considerarse como contradictorio a esa idea, y creo que podemos mostrar desde las Escrituras que la caída del hombre en todas las miserias que tenemos no justifica el rechazarles a las personas la posibilidad de evitar el dolor.

Sin duda, los cuidados paliativos son una expresión del mandato bíblico de amar a los demás (Juan 13:35-36).

Como lo veremos en el resto de este artículo, el debate al que se ve enfrentada la iglesia gira en torno a las diferentes formas de eutanasia activa. Sin embargo, la situación en cuanto a la eutanasia pasiva resulta mucho más ambigua. Parte de la misericordia que la familia y los doctores de un paciente terminal pueden tener para con él es dejarlo morir, así que ¿en qué punto debería de retirarse el cuidado médico? Piper pone esta ambigüedad de la siguiente forma:

Ahora, esto es lo que sigue siendo ambiguo: la línea entre tomar una vida y no mantener una vida por un tiempo excesivo, no siempre es clara. Allí está la fricción. Sí, lo admito. Estoy diciendo que habrá momentos en los que se debe dejar que la muerte siga su curso o que llegue naturalmente sin hacer ningún esfuerzo extraordinario para mantener a una persona con vida. Claramente la muerte llega para todos nosotros. Esa es la voluntad de Dios.

Así, concluimos que la Escritura llama al cristiano a tener misericordia de aquellos que están en una situación de enfermedad y, en general, de aflicción. En el ámbito médico, los cuidados paliativos son una forma de mostrar amor hacia otros y, aunque es un tema más ambiguo y atado a la situación específica de cada persona, se pueden retirar los cuidados médicos de una persona para que llegue a su muerte de manera natural y su sufrimiento termine, lo cual hemos llamado “eutanasia pasiva”.

Habiendo dicho esto, revisemos ahora dos problemas que la iglesia enfrenta con respecto a la eutanasia activa.

1. Los nuevos dueños de la vida

El primer gran problema que enfrenta la iglesia es que la sociedad actual cada vez tiene una visión más tergiversada sobre a quién le pertenece la vida. Como ya lo vimos en el reporte que hizo la Real Sociedad Canadiense, nuestro mundo considera que los individuos tienen autonomía para decidir cuándo poner fin a sus propias vidas. Eso demuestra una visión de mundo en la cual cada persona es dueña de su vida, dejando al Dios Creador y sustentador de la vida completamente por fuera del panorama.

En 2008 la Asociación Americana de Salud Pública publicó una declaración política titulada *El derecho de los pacientes a la auto determinación al final de la vida*, en la cual se describe el derecho que tiene una persona con una enfermedad terminal a decidir cuándo terminar con su vida. En esta declaración hay afirmaciones que ponen toda la autoridad sobre la vida en el ser humano, como la siguiente:

La calidad de la muerte es una valoración personal y subjetiva, y cada persona que está cerca a morir, cada miembro de la familia y cada ser querido puede tener su propia opinión de lo que es una “buena muerte.” Esto puede incluir morir tranquilamente y con dignidad, libre de dolor y sin angustia.

Así, el estar a favor de la eutanasia o del suicidio asistido demuestra una visión de mundo en donde Dios no existe o simplemente no tiene la misma autoridad que el ser humano para decidir sobre el destino de cada individuo. Si tradicionalmente una “muerte digna” implicaba que los médicos evitaban al máximo el sufrimiento de un paciente terminal mientras este esperaba una muerte sobre la cual no tenía control, en nuestro tiempo significa tener control sobre esa muerte.

Ahora, la eutanasia se vuelve más problemática a medida que cambia el lenguaje que se utiliza para referirse a ella. En la misma declaración de la Asociación Americana de Salud Pública, hay una sección completa dedicada a explicar la necesidad de utilizar un lenguaje más preciso. Allí afirman lo siguiente:

Expertos de la medicina y la ley han reconocido que el término “suicidio” o “suicidio asistido” es inapropiado cuando se habla de la elección de un paciente terminal mentalmente capacitado para buscar medicación que pueda consumir con el objetivo de llegar a una muerte

pacífica y digna.

En otras palabras, según esa declaración, la decisión propia de practicar la eutanasia es algo que no debe ser considerado negativo, y por lo tanto la palabra “suicidio” no debería ser utilizada. Concluimos que el suicidio asistido tiene un carácter cada vez más positivo dentro de la sociedad.

2. El nuevo tratamiento terapéutico

Como ya lo mencionamos, dependiendo de las regulaciones del país una persona puede acceder a la eutanasia en casos en los cuales no hay una enfermedad o condición terminal. Tal es el caso de Colombia. A comienzos del 2022, Víctor Escobar Prado fue la primera persona en Colombia y en Latinoamérica en recibir la eutanasia sin ser un paciente terminal. Escobar padecía EPOC (enfermedad pulmonar obstructiva) e hipertensión, y en 2008 padeció dos accidentes cerebrovasculares. A causa de sus condiciones degenerativas incurables, decidió que debía terminar con su vida, por lo que el 7 de enero de 2022, a la edad de 60 años, recibió la eutanasia.

Vale la pena reiterar que el sufrimiento de una persona con este tipo de enfermedades es terrible y que los cuidados paliativos son fundamentales en estos casos. De hecho, el llamado de Dios para su pueblo es que cuide de aquellos que sufren enfermedad (Mateo 25:35-36). Sin embargo, la muerte no es una opción que la Biblia muestra como una salida por la que los humanos puedan optar para escapar del sufrimiento. Como lo dice Kathryn Butler, “El suicidio asistido por un médico viola nuestro llamado de amar tanto a Dios como al prójimo”.

El problema es que la muerte se convierte cada vez más en un escape al dolor, y no necesariamente nos limitamos al dolor físico al hacer esta afirmación. La noticia de la muerte del botánico David Goodall ejemplifica bien este punto. Goodall fue un científico australiano que en 2018 decidió volar hasta Suiza para recibir el suicidio asistido y morir a sus 104 años. Su motivación para morir fue que, aunque no sufría de ninguna enfermedad seria, cada día era menos independiente a medida que su edad avanzaba.

Los límites sobre cuándo es necesario acceder a un suicidio asistido son actualmente difusos. No solo las personas que tienen enfermedades terminales acceden al suicidio asistido, sino también aquellos que, por un motivo físico o emocional, no le ven sentido a la vida. En otras palabras, el suicidio asistido cada vez tiene que ver menos con una enfermedad terminal y es cada

vez más es una forma legal en la cual una persona recibe ayuda para suicidarse, cualquiera que sea su motivación.

Las palabras del doctor Goligher encierran este problema de manera muy precisa:

La muerte asistida ya no es vista como una opción desesperada para ser usada en última instancia, sino como una “opción terapéutica” entre muchos, un medio razonable y efectivo para solucionar el sufrimiento, la cual es ofrecida, no sólo a aquellos que están muriendo, sino también a aquellos cuyas vidas ya no se consideran dignas de vivirse.

¿Quién debería, entonces, aplicar para un suicidio asistido? Goligher dice:

La lógica de la muerte asistida ha probado ser inexorable: si la muerte es una terapia que trata las heridas psicológicas del sufrimiento y el sentimiento de que la vida no tiene sentido, entonces ¿quién no aplicaría [para el suicidio asistido]?

Así, la iglesia se enfrenta a un mundo que considera que todos somos aptos para el suicidio asistido, y eso nos debe hacer meditar.

Los cristianos vivimos en un mundo lleno de incrédulos. Queremos ser sal y luz, y por eso debemos pensar mucho en las implicaciones de nuestros hechos y convicciones (Mt. 5:13-16). Cada decisión que cada humano toma afecta la moral de la persona y por ende la sociedad en la cual vive. La mayoría de nuestras decisiones no cambian mucho a los demás ni a nosotros mismos, pero como discípulos de Jesús, nuestra trayectoria (ser más y más como Jesús mismo) es sumamente importante.

Las decisiones en el área de bioética son algunas de las más importantes en nuestras vidas, y por eso debemos pensar mucho en lo que hacemos.

Esa realidad plantea muchas preguntas: ¿Deben participar los cristianos en el sistema de cuidado de salud secular o deben formar sus propias redes de cuidado? ¿Tienen peso o validez las convicciones cristianas en cuanto a asuntos bioéticos (como el aborto) en las vidas de los incrédulos? ¿Puede un cristiano y un incrédulo conversar legítimamente sobre asuntos bioéticos; y, si es posible, ¿cómo? Estas preguntas no son sencillas, pero intentaré ofrecer algunas respuestas.

Bioética cristiana y bioética secular

Quiero empezar con mi conclusión y enseguida defenderla. Es esta: Los cristianos no deben retirarse del mundo, sino que deben trabajar duro y vivir en medio de todos con la esperanza de contribuir a la sociedad para beneficio de todos. En la bioética, esta convicción significa que debemos participar en conversaciones con incrédulos, luchando con ellos (y no contra ellos) por la verdad. Luchando mucho para entenderles... y para ser entendidos. ¿Por qué? Porque esto es parte de lo que significa amar al prójimo (Mateo 22:36-40).

Antes de continuar, debemos definir dos términos: bioética cristiana y bioética secular.

Bioética cristiana: Una manera de pensar en asuntos bioéticos que es formada por la

³⁵ Extraído del recurso web: <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/la-bioetica-cristiana-y-la-bioetica-secular/> disponible en febrero 2023.

palabra de Dios, la historia de la Iglesia, y la vida comunal con Dios y su pueblo.

No hay una sola bioética cristiana, es decir, una sola manera en que todos los creyentes piensen o contesten las preguntas difíciles de la bioética. Como veremos más adelante, los cristianos no tomarán todas las mismas decisiones (¡ni deberían hacerlo!).

Bioética secular: Una manera de pensar en asuntos bioéticos sin referencia a convicciones religiosas.

Quiero ser muy claro en que no estoy comparando (ni debería hacerlo) “secular” con impío, malo, inferior, incorrecto, o satánico. La gracia común de Dios es evidente muchas veces entre los incrédulos que están trabajando en el área de bioética. Debemos dar gracias al Señor por el bien que producen, y apreciar muchas de sus labores cuando son para el bien de la sociedad. Como alguien que está dentro del círculo de los bioéticos, tengo que confesar que, lamentablemente, me sorprende cuán buenas son algunas obras de los incrédulos...y cuán malas son algunas obras de los cristianos.

¿Podemos trabajar juntos?

Quiero observar cinco maneras distintas de cómo entender la relación entre una bioética cristiana y una bioética secular:

1. Bioética secular solamente.

Esta posición dice que toda la argumentación sobre tópicos en bioética debe ser completamente filosófica y pragmática. Cualquier cosa que sea partidista (religión, cultura, etc.) es ilegítima. Algunos en este campo son religiosos, pero creen que su postura religiosa puede y debe ser suprimida en el discurso público. Por ahora ignoraré el que estoy convencido de que es imposible ser “neutral” (porque cada persona observa y entiende el universo desde una postura particular, formado por su religión, cultura, experiencia personal, etc.).

La postura más popular en el campo de la bioética secular solamente se llama “principialismo”. El argumento de principialismo es sencillo: hay entre todos humanos una moralidad común. Esta moralidad puede ser reducida a algunas normas de conducta.

- Autonomía: Cada individuo tiene valor. Por eso debe ser libre tomar decisiones por sí mismo.
- Beneficencia: Todos son obligados a actuar en beneficio de otros.
- No maleficencia: Todos son obligados a no dañar o perjudicar a otros.
- Justicia: Dar a cada uno lo que merece.

El problema principal de principialismo es que estos términos son muy generales y difíciles definir de una manera en que todos los aceptan. Por ejemplo, aunque es verdad que todo el mundo aprecia la justicia, hay muchas opiniones sobre qué significa la justicia.

2. Bioética cristiana solamente.

Hay dos perspectivas dentro de este campo. El primero piensa que nuestros conceptos en bioética deben ser derivados de convicciones teológicas. Por eso, la bioética cristiana le gana a cualquier otro tipo de bioética. Este grupo piensa que la Biblia es la única guía en cuanto a asuntos bioéticos. Se niega la legitimidad del conocimiento moral que procede de otras fuentes (como la ley natural). Por eso, los incrédulos no deben tener permiso de violar principios bíblicos y los tribunales deben aplicar los principios bíblicos.

El problema principal con esta convicción es que niega la gracia común y trata la Biblia como algo que no es: un manual de bioética.

La otra perspectiva está convencida de que la bioética cristiana redimirá el mundo. Piensan que los cristianos son los únicos que entienden que es shalom (paz en su plenitud), y por eso deben participar en un ministerio encarnado, siendo las manos y los pies de Jesús.

Hay tres problemas con esta perspectiva. En primer lugar, los cristianos no salvarán el mundo, sino Cristo. En segundo lugar, si seguimos esta forma de pensar, tenemos que negar las ideas de los que están fuera el campo de cristianismo. Y finalmente, hace que se le ponga el nombre de “cristiano” a cosas que no son específicamente cristianas. Por ejemplo, es bueno tener un grupo de ejercicio, pero los ateos pueden tener un grupo de ejercicio también; y no importa cuánto tiempo dediquemos al ejercicio... no vamos a redimir el mundo por hacer flexiones.

3. La bioética secular y la bioética cristiana son iguales.

Muchos en este grupo son católicos y expertos en la ley natural. Creen que la bioética se desarrolla en un contexto de moralidad universal. Es decir, hay cosas que no podemos no conocer, porque todos somos creados a la imagen de Dios. La tradición cristiana no añade mucho a la formulación de la bioética, pero refuerza lo que ya está presente el mundo.

En otras palabras, los cristianos dan su “amén” a lo que piensa el mundo. El beneficio de esta posición es que no niega que Dios obra en todos seres humanos. El problema es que no reconoce las contribuciones especiales que los cristianos tienen a la práctica de la bioética.

4. La bioética secular y la bioética cristiana son totalmente opuestas.

Este grupo empieza con una gran suposición: el mundo está tan fracturado hoy que el discurso sobre asuntos morales y lo que es “la verdad” es imposible. Lo mejor que podemos esperar son acuerdos en cuanto a lo que debemos hacer como sociedad, pero nunca podemos estar de acuerdo en cuanto al porqué hacemos lo que hacemos.

Este grupo asume que la fe cristiana da un significado objetivo a la vida donde los seculares no tienen nada más que significados subjetivos. Por eso la bioética cristiana está arraigada mientras que la bioética secular está en el aire. Este grupo concluye que los cristianos deben separarse de la sociedad y formar sus propios sistemas de cuidado.

5. La bioética secular y la bioética cristiana son distintas y legítimas.

Este grupo piensa que los cristianos y los no cristianos pueden y deben trabajar juntos. Los cristianos tienen acceso a verdades por medio de su fe que son desconocida para los incrédulos. Por eso, los pensamientos de los cristianos y los incrédulos no son idénticos.

Al mismo tiempo, este grupo reconoce que el universo fue creado y es sostenido por Dios. Por eso, todos seres humanos tienen capacidades de razonamiento moral y pueden pensar y razonar conforme a la verdad, negando el concepto de que los cristianos y los no cristianos son completamente diferentes.

Este grupo está convencido de que la ley natural existe. La ley natural no es algo muy

definido; se entiende mejor como conceptos básicos que inclinan a la humanidad en una dirección. Muchas veces los individuos y las sociedades rechazan la ley natural, pero solo pueden rechazar lo que existe. La existencia de la ley natural y un Dios que reina sobre todo guía a este grupo a trabajar duro en los sistemas de cuidado de salud que existen.

Los cristianos son formados por sus convicciones religiosas (y realmente no pueden escapar de sus convicciones), pero deben trabajar duro para ser entendidos por los incrédulos. Este grupo no cree que los cristianos van a redimir los sistemas de cuidado de salud... y no sienten la presión de hacerlo. Trabajan para el beneficio de su prójimo y para la gloria de Dios.

Conclusión

Como cristianos, debemos celebrar cada hecho en el área de bioética que se conforme a la verdad de Dios. Debemos dar gracias a Dios por las labores de musulmanes, budistas, ateos, y los demás en el área de bioética que terminan en el florecimiento humano. Debemos trabajar con los que no son cristianos con el deseo de testificar a la verdad de Dios y vivir conforme a nuestras palabras.

Es posible que el mundo nos rechace y siga adelante con programas bioéticos que son horribles, pero nosotros no debemos rechazarlos a ellos. No vamos a redimir el mundo con nuestras labores, pero no debemos abandonarlo tampoco. Nuestro llamado es ser luz en medio de la oscuridad, y debemos ser luz en el campo de la bioética.

BIBLIOGRAFÍA

Green B. Joel, Jeannine K. Brown y Nicholas Perrin. *Diccionario de Jesús y los evangelios*. Barcelona: Clie, 2016.

Cruz, Antonio. *Bioética cristiana*. Barcelona: Clie, 1999.

Fee, Gordon y Douglas Stuart. *La lectura eficaz de la Biblia*. Florida: Vida, 1985.

Calvino, Juan. *Institución de la religión cristiana*. Barcelona: Felire, 2013.

Hoekema, Anthony. *Creados a imagen de Dios*. Michigan: Libros desafío, 2015.

Martínez, José M y José Grau. *Iglesia, sociedad y ética cristiana*. Barcelona: Ediciones evangélicas, 1971.

Lacueva, Francisco. *Ética cristiana*. Barcelona: Clie, 1975.

Nyenhuis, Gerald. *Ética cristiana, un enfoque bíblico-teológico*. Miami: Unilit, 2002.

Escobar, Gustavo. *Ética*. México D.F: McGraw-hill, 2000.

Knudson, Alberto. *Ética cristiana*. México D.F: Casas unida de publicaciones, s/a.

Nuñez, Miguel. *Ética cristiana, cómo navegar en tiempos turbulentos*. Nashville: B&H, 2021.